

POSTERIORMENTE PUBLICADO COMO:

zirion landaluze, iker (2017) “Características de los conflictos armados en África Subsahariana y su incidencia en las violaciones de derechos humanos” Soroeta Licerias, J. (Dir.), *Anuario de los Cursos de Derechos Humanos de Donostia-San Sebastián*, Vol. XVI, Thomson-Reuters- Aranzadi, Bilbao, 351-390.

CARACTERÍSTICAS DE LOS CONFLICTOS ARMADOS EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA Y SU INCIDENCIA EN LAS VIOLACIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS*

Iker Zirion Landaluze

Profesor de Derecho Internacional Público

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN. 1.1. Estructura del texto. 1.2. Precisiones terminológicas y contextualización geográfica. 2. DEBATE SOBRE LAS NUEVAS GUERRAS Y SUS CARACTERÍSTICAS EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA. 2.1. Carácter intraestatal (pero con dimensión regional e internacional). 2.2. Multiplicidad y privatización de los contendientes. 2.3. Nuevas formas de financiación. 2.4. Nuevos patrones de violencia. 2.5. Incumplimiento reiterado del régimen jurídico de la guerra (*ius in bello*). 2.6. Cronificación del conflicto y «emergencias (políticas) complejas». 3. ALGUNAS CLAVES PARA EL ANÁLISIS DE LOS CONFLICTOS ARMADOS EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA Y SU INCIDENCIA EN LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS. 3.1. Complejidad y heterogeneidad de los conflictos armados. 3.2. Conflictos armados como experiencias profundamente generizadas. 4. CONSIDERACIONES FINALES

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Estructura del texto

En este artículo analizo críticamente los conflictos armados contemporáneos en el África Subsahariana y, más concretamente, sus principales características y el modo en que estas inciden en la vulneración de los derechos humanos de la población civil. En

este primer apartado introductorio presento el concepto de conflicto armado y contextualizo el marco geográfico y temporal de este análisis, centrado en el estudio de las características de los conflictos africanos recientes, posteriores a la guerra fría. Entre estas características destaco, en el segundo apartado, su naturaleza intraestatal, aunque con vínculos regionales e internacionales; la multiplicidad y privatización de los actores armados participantes; sus nuevas formas de financiación; sus patrones de violencia; la violación del régimen jurídico de la guerra (*ius in bello*) que tiene lugar en ellas; y, finalmente, su persistencia en el tiempo y cronificación.

Posteriormente, en el tercer apartado definiendo la comprensión holística y multidisciplinar de estos procesos complejos y multifactoriales y señalo algunas ideas que, aunque considero fundamentales, son frecuentemente postergadas en la literatura dominante. Asimismo, introduzco otra interpretación frecuentemente ninguneada sobre las causas y dinámicas de los conflictos armados, basada en la incidencia en ellos del género y de las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres. Esta explicación pretende superar la ceguera de género de los análisis dominantes e introducir en el análisis una cuestión con un gran poder explicativo tanto de estos conflictos como de la incidencia en los mismos de las violaciones de derechos humanos contra la población civil en general, y contra las mujeres, en particular. Finalmente, recojo en las consideraciones finales algunas de las principales ideas expuestas.

1.2. Precisiones terminológicas y contextualización geográfica

De acuerdo al *Uppsala Conflict Data Program* (UCDP), un conflicto armado es una disputa relacionada con el gobierno (tipo de sistema político, sustitución o cambio de composición del gobierno), con el territorio (su estatuto, el control sobre el mismo, la secesión o la autonomía) o con ambos, en la que el uso de la fuerza armada entre las partes tiene como resultado al menos 25 muertos en combate en un año natural. Asimismo, entre las partes enfrentadas, al menos una debe ser el gobierno de un estado¹.

A partir de esta definición, el propio UCDP establece diferentes clasificaciones de los conflictos armados dependiendo de sus características. Por un lado, según los

* Este artículo es resultado del trabajo realizado en el marco del Grupo de Investigación sobre Seguridad Humana, Desarrollo Humano Local y Cooperación Internacional del sistema universitario vasco (GIC10/128).

¹ THEMNER, L. y WALLENSTEEN, P., «Armed Conflicts, 1946-2013», *Journal of Peace Research*, Vol. 51, 2014, núm. 4, p. 541.

actores participantes distingue tres tipos principales de conflictos armados²: los interestatales (entre dos o más estados), los internos (o intraestatales, entre el gobierno de un estado y uno o varios grupos internos de oposición) y los internos internacionalizados (entre el gobierno de un estado y uno o varios grupos internos de oposición, con intervención de tropas o grupos armados de otros estados). Por otro lado, según la intensidad del conflicto armado (valorada en función del número de muertes en combate), distingue entre conflictos armados menores (entre 25 y 1.000 muertes en combate en un año) y guerras (al menos 1.000 muertes en combate en un año).

En este artículo emplearé el término «conflicto armado», de manera genérica para referirme a todos los conflictos armados, con independencia de sus características en relación con las variables comentadas (actores participantes e intensidad del conflicto). Comparto con Donna Pankhurst la idea de que la utilización de este término en lugar de «guerra» permite reflejar más adecuadamente la complejidad de los escenarios bélicos actuales³, en los que, como analizaré seguidamente, la violencia es intermitente pero recurrente, las fronteras porosas y las víctimas, principalmente, civiles.

Actualmente, los conflictos armados se concentran en regiones específicas del planeta, principalmente África y Asia⁴. De los treinta y tres conflictos armados identificados en 2013 por Lotta Themner y Peter Wallenstein⁵, veintiséis tuvieron lugar en África y Asia (trece en cada una de las regiones). Asimismo, sólo siete alcanzaron la categoría de guerras (más de mil muertos en combate en un año): Siria, Afganistán, Irak, Pakistán, Nigeria, Sur Sudán y República Democrática del Congo.

El número de conflictos armados ha decrecido desde los años 90⁶. Sin embargo, en el África Subsahariana se ha mantenido e incluso se ha producido un

² Otros tipos de conflictos armados recogidos en la literatura son, por ejemplo, los conflictos armados extrasistémicos que tienen lugar entre un estado y un grupo no estatal fuera del territorio de ese estado: THEMNER, L. y WALLENSTEEN, P., *op. cit.*, nota 1, p. 553; y, los conflictos no estatales, entre grupos armados de un mismo estado, sin que ninguno de ellos sea el gobierno de dicho estado HUMAN SECURITY RESEARCH GROUP, *Human Security Report. Sexual Violence, Education and War. Beyond the Mainstream Narrative*, Vancouver, Human Security Press, 2012, pp. 186-197.

³ PANKHURST, D., «The sex war' and other wars. Towards a feminist approach to peacebuilding», en AFSHAR, H. y EADE, D. (eds.), *Development, Women and War. Feminist Perspectives*, Oxford, Oxfam International, 2004, p. 9.

⁴ Como señala Amitav Acharya, es cuestionable que la concentración de conflictos en estas regiones sea un fenómeno específico de la posguerra fría ya que, durante la contienda bipolar, la amplia mayoría de los conflictos del mundo también tuvieron lugar en los países del Sur global: ACHARYA, A., «The Periphery as the Core. The Third World and the Security Studies», en KRAUSE, K. y WILLIAMS M. (eds.), *Critical Security Studies. Concepts and Cases*, Londres, UCL Press, 1997, p. 301.

⁵ THEMNER, L. y WALLENSTEEN, P., *op. cit.*, nota 1, pp. 543-545.

⁶ HUMAN SECURITY RESEARCH GROUP, *op. cit.*, nota 2.

crecimiento sostenido, lo que ha provocado que desde el comienzo de la posguerra fría⁷ y los primeros años del siglo XXI muriese más gente en los conflictos del África Subsahariana que en el resto del mundo⁸.

Analizar los conflictos armados africanos contemporáneos –sus causas, dinámicas y consecuencias– no es sencillo. Como sucede casi con cualquier cuestión, el análisis lleva implícito una manera concreta de entender el mundo, unos valores y una ideología determinadas⁹ que quedan impregnadas en el resultado, con independencia de que quién lo ha realizado lo explicito o, por el contrario, se niegue a reconocerlo. En relación con los conflictos armados africanos, nuestra percepción está intoxicada por discursos simplistas y por imágenes atroces convenientemente seleccionadas que presentan un imaginario (afro)pesimista de conflictos armados marcados por el barbarismo, los enfrentamientos étnicos y la irracionalidad. Se argumenta que son guerras extremadamente crueles y devastadoras, casi patológicas. En suma, como señala Oscar Mateos, los conflictos armados son, sin duda, uno de los grandes estereotipos sobre el continente africano¹⁰.

Por último, sin infravalorar el inmenso impacto humano de los conflictos armados en África, es necesario también un análisis más equilibrado, que permita situarlos en perspectiva histórica y global¹¹. No ha existido en África ningún conflicto que haya causado un impacto humano equivalente al que tuvieron, durante el siglo XX, la primera y la segunda guerras mundiales, o las guerras civiles y las atrocidades cometidas por Joseph Stalin y Mao Zedong en la Unión Soviética y China, respectivamente. De hecho, el mayor baño de sangre de ese siglo en África fue causado por un rey europeo, el belga Leopoldo II, en el entonces denominado Estado Libre del

⁷ PEOPLES, C. Y VAUGHAN-WILLIAMS, N., (2010), *Critical security studies. An Introduction*, Abingdon, Routledge, 2010, p. 120.

⁸ GOODHAND, J., *Aiding Peace? The Role of NGOs in Armed Conflict*, Boulder, Lynne Rienner, 2006, pp. 27-28. Esta tendencia ha sido cuestionada durante los años siguientes por la conflictividad en Afganistán e Irak y por el estallido de nuevos conflictos –por ejemplo, en Siria– en Asia.

⁹ MATEOS, O. «Entre el ‘nuevo barbarismo’ y la ‘maldición de los recursos’: características, narrativas y debates de los conflictos armados en África», en MAGALLÓN, C. *et al.*, *África Subsahariana, continente ignorado*, Zaragoza, Fundación Seminario de Investigación para la Paz, 2011, p. 252.

¹⁰ *Ibidem*, p. 227.

¹¹ KASTFELT, N., «Religion and African Civil Wars. Themes and Interpretations», en KASTFELT, N. (ed.), *Religion and African Civil Wars*, Londres, C. Hurst & Co., 2005, p. 2; ZELEZA, P. T., «Introduction. The Causes & Costs of War in Africa. From Liberation Struggles to the ‘War on Terror’», en NHEMA, A. y ZELEZA, P. T. (eds.), *The Roots of African Conflicts. The Causes & Costs*, Oxford, James Currey, 2008, p. 1.

Congo, actual República Democrática del Congo¹². Asimismo, como señala el *International Peace Research Institute* y recoge Oscar Mateos¹³, son Estados Unidos, Rusia (antes, Unión Soviética), Francia y Reino Unido¹⁴ los países que, tras la segunda guerra mundial, han estado involucrados –directa o indirectamente– en más conflictos armados por todo el mundo. Paradójicamente, son también estos mismos estados los que, con frecuencia, lideran en la actualidad los procesos de construcción de la paz en el continente africano.

2. DEBATE SOBRE LAS NUEVAS GUERRAS Y SUS CARACTERÍSTICAS EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA

Durante los primeros años de la posguerra fría se produjeron en el mundo, de manera paralela dos fenómenos antagónicos en relación con los conflictos armados. Por un lado, se firmaron acuerdos de paz que pusieron fin a diferentes conflictos de larga duración que habían estado alimentados por la rivalidad Este-Oeste; y, por otro, aparecieron nuevos conflictos que parecían además especialmente violentos, en los Balcanes, el Cáucaso o en diferentes lugares de África, a los que tanto la literatura como los medios de comunicación prestaron gran atención¹⁵.

En ese contexto, parte de la literatura defendió la existencia bien de características comunes a estos conflictos armados que podían ser consideradas novedosas en relación a las de los conflictos armados que habían tenido lugar hasta entonces¹⁶ bien de un nuevo contexto –la globalización neoliberal– en el que el auge de los mercados erosionaba a los estados y contribuía a alimentar las tensiones y las

¹² WHITE, M., «Wars, Massacres and Atrocities of the Twentieth Century», en *Historial Atlas of the Twentieth Century*, 2003. Disponible en: <http://users.erols.com/mwhite28/war-1900.htm> (consultada el 21 de julio de 2016).

¹³ MATEOS, O., *op. cit.*, nota 9, p. 229.

¹⁴ Todos ellos, junto con China son los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y, al mismo tiempo, están entre los principales productores de armas del mundo.

¹⁵ RICHARDS, P., «New War. An Ethnographic Approach», en RICHARDS, P. (ed.), *No War No Peace. An Anthropology of Contemporary Armed Conflicts*, Oxford, James Currey, 2005, p. 2; ECK, K., LACINA, B. y ÖBERG, M., «Civil, conflict in the contemporary world», en ÖBERG, M. y STROM, K. (eds.), *Resources, Governance and Civil Conflict*, Abingdon, Routledge, 2008, pp. 25-26; MELANDER, E., ÖBERG, M. y HALL, J., «Are 'New Wars' More Atrocious? Battle Severity, Civilians Killed and Forced Migration Before and After the End of the Cold War», *European Journal of International Relations*, Vol. 15, 2009, núm. 3, pp. 505-506; PAPÉ, M. A., *Les conflits identitaires en «Afrique francophone»*, Paris, L'Harmattan, 2011, pp. 39-40.

¹⁶ KALDOR, M., *New & Old Wars. Organized Violence in a Global Era*, Cambridge Polity Press, 1999.

guerras civiles¹⁷. Aunque desde diferentes perspectivas, ambos se refirieron a estos conflictos armados emergentes como «nuevas guerras».

Desde entonces el debate sobre las «viejas guerras» y las «nuevas guerras» ha sido recurrente en la literatura especializada. Aunque la distinción ha sido cuestionada en mayor o menor medida por diferentes autores¹⁸, otros muchos¹⁹ reconocen que los conflictos armados que han tenido lugar en la posguerra fría han supuesto un punto de inflexión en el análisis de los conflictos. En ellos pueden identificarse ciertas características que, o no se daban en épocas anteriores o tenían una importancia explicativa menor de las causas y dinámicas de los conflictos armados. Como recoge Herfried Münkler sobre una idea de Carl von Clausewitz, la guerra es un camaleón que cambia contantemente y que adapta su apariencia a las variantes condiciones políticas, sociales y económicas²⁰. Los conflictos se transforman, pero no desaparecen, ni tampoco la inseguridad ni sus consecuencias devastadoras. Su esencia sigue siendo la misma²¹.

No pretendo aquí alentar el viejo debate sobre las nuevas guerras sino, simplemente, tratar de identificar ciertas peculiaridades de los conflictos armados que

¹⁷ DUFFIELD, M., *Global Governance and the New Wars. The merging of development and security*, Londres, Zed Books, 2001.

¹⁸ KALYVAS, S. N., «'New' And 'Old' Civil Wars: A Valid Distinction?», *World Politics*, Vol. 54, 2001, núm. 1, pp. 99-118; HENDERSON, E. A. y SINGER, D. J., «'New Wars' and Rumors of 'New Wars'», *International Interactions*, Vol. 28, 2002, núm. 2, pp. 165-190; BERDAL, M., «How 'New' are 'New Wars'? Global Economic Change and the Study of Civil War», *Global Governance*, Vol. 9, 2003, pp. 477-502; NEWMAN, E., «The 'New Wars' Debate: A Historical Perspective is Needed», *Security Dialogue*, Vol. 35, 2004, núm. 2, pp. 173-189; GOODHAND, J., *op. cit.*, nota 8; BALCELLS, L. y KALYVAS, S. N., «Does Warfare Matter? Severity, Duration, and Outcomes of Civil Wars», *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 58, 2014, núm. 8, pp. 1390-1418. Por ejemplo, Jonathan Goodhand reconoce que los conflictos contemporáneos presentan nuevos retos para quienes pretenden comprenderlos y ofrecer respuestas ante ellos, pero considera que la «simplista distinción entre viejas guerras y nuevas guerras puede ser cuestionada». Más aún, lamenta que el análisis se haya centrado tanto en destacar la novedad de los conflictos modernos y tan poco en reconocer la continuidad histórica de las guerras precedentes: GOODHAND, J., *op. cit.*, nota 8, pp. 11 y 29. La propia Mary Kaldor ha lamentado que, con el paso del tiempo, esa «obsesión por la 'novedad' de las guerras haya provocado que se desvíe la atención sobre las lógicas que subyacen en esas «nuevas guerras»: KALDOR, M., «In Defense of New Wars», *Stability*, Vol. 2, 2013, núm. 1, p. 1.

¹⁹ PÉREZ DE ARMIÑO, K., «Aproximación a los debates sobre las causas de las guerras civiles contemporáneas», en DE CASTRO RUANO, J. L. y ORUETA ESTIBARIZ G. (eds.), *Escritos de internacionistas en homenaje al profesor Iñaki Aguirre Zabala*, Bilbao, UPV/EHU, 2007, pp. 313-335; ECK, K., LACINA, B. y ÖBERG, M., *op. cit.*, nota 15; LACINA, B., «Insights from macro studies of the risk of civil war», en MAGNUS O. y STROM, K. (eds.), *Resources, Governance and Civil Conflict*, Abingdon, Routledge, 2008, pp. 45-57; GARCÍA SEGURA, C., «Las 'nuevas guerras' del siglo XXI. Tendencias de la conflictividad armada contemporánea», *ICPS Working Paper*, Vol. 323, Barcelona, 2013, pp. 3-4. Disponible en: <http://www.icps.cat/archivos/Workingpapers/wp323.pdf?noga=1> (consultada el 14 de septiembre de 2016).

²⁰ MÜNKLER, H., «The wars of the 21st century», *International Review of the Red Cross*, Vol. 85, 2003, núm. 849, p. 7.

²¹ GARCÍA SEGURA, C., *op. cit.*, nota 19, p. 4

han tenido lugar en el África Subsahariana estas últimas décadas. Estas características aparecen de modos diferentes según el contexto (o incluso no aparecen y aparecen otras diferentes) y, por tanto, tienen también una importancia variable en los diferentes conflictos africanos. Es más, en el mismo conflicto, con el tiempo, también pueden variar. Por ejemplo, es muy diferente el carácter de los actores implicados en los conflictos de República Centroafricana y Mali; los patrones de violencia en Mali y República Democrática del Congo; o la forma de financiación de la guerra en este último país y Somalia. A la hora de analizar la incidencia de estos factores en las violaciones de derechos humanos y su impacto en la población civil en un contexto determinado, es fundamental analizar el peso específico en él de cada una de estas características.

2.1. Carácter intraestatal (pero con dimensión regional e internacional)

La gran mayoría de estos conflictos armados tienen lugar dentro de los Estados y no entre Estados. Esto es, son conflictos armados que se podrían denominar «internos». De hecho, con frecuencia son conflictos «localizados»²², que afectan sólo a una zona determinada del país, como la región el delta del río Níger en Nigeria, el noroeste de Uganda o el este de la República Democrática del Congo.

Lotta Harbom y Peter Wallensteen refieren que más del 90 por cien de los conflictos que tuvieron lugar entre 1989 y 2004 fueron conflictos intraestatales²³. Esta es una característica que diferentes autores²⁴ reconocen también en los conflictos de la guerra fría durante la cual, aunque con una incidencia evidente de la confrontación Este-Oeste, muchos conflictos tuvieron un origen doméstico. De hecho, desde la época poscolonial, en el contexto africano el número de guerras entre estados ha sido mucho menor que el de guerras dentro de ellos. Asimismo, en África han tenido lugar muchas menos guerras entre estados²⁵ o relacionadas con disputas fronterizas que en otras regiones del mundo²⁶. Esto puede deberse a la importancia que tiene en el imaginario

²² MATEOS, O., *op. cit.*, nota 9, p. 232.

²³ HARBOM, L. y WALLENSTEEN, P., «Armed Conflict and Its International Dimensions, 1946–2004», *Journal of Peace Research*, Vol. 42, 2005, núm. 5, p. 624.

²⁴ ACHARYA, A., *op. cit.*, nota 4, pp. 301.302; ÖBERG, M. y STROM K., «Introduction», en ÖBERG, M. y STROM, K. (eds.), *Resources, Governance and Civil Conflict*, Abingdon, Routledge, 2008, p. 3.

²⁵ ZELEZA, P. T., *op. cit.*, nota 11, p. 8.

²⁶ MAZRUI, A. A., «Prologue. Conflict in Africa: An Overview», en NHEMA, A. y ZELEZA, P. T. (eds.), *The Roots of African Conflicts. The Causes & Costs*, Oxford, James Currey, 2008, pp. 37-38. Este mismo autor señala cómo, de manera paradójica, las fronteras artificiales establecidas por los europeos han generado conflictos «dentro de ellas» pero no los han generado «a través de ellas». La guerra entre

político africano el principio *uti possideti iuris* del Derecho Internacional Público, que reconoce la inviolabilidad de las fronteras nacionales artificialmente establecidas por los europeos tal y como estas fueron establecidas en la época colonial²⁷. En todo caso, parece claro que, como señala Ken Booth, «la institución de la guerra interestatal está en declive histórico»²⁸.

Esta constatación, requiere, sin embargo, una matización. Son guerras intraestatales, pero no son guerras «herméticamente cerradas»²⁹ ni tan siquiera «introvertidas»³⁰, sino que tienen dimensiones transnacionales innegables³¹. Aunque se las ha denominado de manera diversa, en la mayoría de los conflictos, las dimensiones interna-externa³², local-global³³, local-regional-global³⁴, local-nacional-regional-internacional³⁵ o transnacional³⁶ están profundamente vinculadas entre sí. Esto es así, especialmente, cuando los conflictos armados se transforman con el paso del tiempo³⁷ y/o cuando esos conflictos tienen lugar en lo que Myron Weiner denominó despectivamente «malos vecindarios», esto es, aquellas regiones del mundo más

Etiopía y Eritrea (1998-2000) por la delimitación de sus fronteras o la actual disputa entre Sudán y Sur Sudán por la zona de Abyei son excepciones a esta tendencia.

²⁷ Este respeto por la integridad territorial fue defendido primero por los movimientos nacionalistas de las colonias y después por los gobiernos de los estados africanos recién independizados: CAMPOS, A., «Política Poscolonial al Sur del Sáhara», en ECHART MUÑOZ, E. y SANTAMARÍA A. (coords.), *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Madrid, Catarata, 2006, p. 62. De hecho, la integridad territorial de los estados africanos se recogió en el Tratado Constitutivo de la Organización para la Unidad Africana (OUA) en 1963, como uno de los principios de esta organización (artículo III.3). Posteriormente, el Tratado Constitutivo de la Unión Africana (que sustituyó a la OUA en 2001) fue todavía más preciso al reconocer entre sus principios (art. 4 b) «el respeto a las fronteras existentes en el momento del acceso a la independencia».

²⁸ BOOTH, K., «Security and Emancipation», *Review of International Studies*, Vol. 17, 1991, núm. 4, p. 316.

²⁹ ALI, T. M. y MATTHEWS, R., «Conclusion: Conflict, Resolution and Building Peace», en ALI, T. M. y MATTHEWS, R. (eds.), *Civil Wars in Africa. Roots and Resolution*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 1999, p. 294.

³⁰ GOODHAND, J., *op. cit.*, nota 8, p. 10.

³¹ GLEDITSCH, K. S., «Transnational Dimensions of Civil War», *Journal of Peace Research*, Vol. 44, 2007, núm. 3, pp. 293-309.

³² CLIFFE, L. y LUCKHAM, R., «Complex Political Emergencies and the State: Failure and the Fate of the State», *Third World Quarterly*, Vol. 20, 1999, núm. 1, pp. 41-42; BUSUMTWI-SAM, J., «Development and Peacebuilding: Conceptual and Operational Deficits in International Assistance», en ALI, T. M. y MATTHEWS, R. (eds.), *Durable Peace. Challenges for Peacebuilding in Africa*, Toronto, University of Toronto Press, 2004, pp. 321-323.

³³ PUGH, M. y COOPER, N., *War Economies in a Regional Context. Challenges of Transformation*, Londres, Lynne Rienner, 2004.

³⁴ MACLEAN, S. L., «Fighting Locally, Connecting Globally. Inside & Outside Dimensions of African Conflict», en NHEMA, A. y ZELEZA, P. T. (eds.), *The Roots of African Conflicts. The Causes & Costs*, Oxford, James Currey, 2008, pp. 166-180; MATEOS, O., *op. cit.*, nota 9, p. 234.

³⁵ GOODHAND, J., *op. cit.*, nota 8.

³⁶ MÜNKLER, H., *op. cit.*, nota 20, p. 20.

³⁷ DOUMA, P., «Political Economy of Internal Conflict: A Review of Contemporary Trends and Issues», *Working Paper*, Vol. 1, Netherlands Institute of International Relations 'Clingendael', 2001, p. 27. Disponible en: http://www.clingendael.nl/publications/2001/20011000_cru_working_paper_1.pdf (consultada el 12 de junio de 2016).

proclives a la expansión de la violencia³⁸. Por tanto, son conflictos armados en los que la separación entre las esferas doméstica, regional e internacional es difusa.

Los factores domésticos juegan un importante papel en el origen de los conflictos africanos, pero todos los conflictos «tienen un contexto regional»³⁹ e internacional. Muchos de ellos se han visto influidos, además, por el fin de la guerra fría y los cambios en el sistema internacional⁴⁰. Aunque pueden haber surgido como conflictos intraestatales, ha tenido lugar «una relación simbiótica» entre los factores internos y externos del conflicto; unos no han podido desarrollarse sin la presencia de los otros, y viceversa⁴¹. Además, del mismo modo que su surgimiento no es exclusivamente endógeno, tampoco sus consecuencias suelen mantenerse dentro de las fronteras del estado⁴². Son conflictos domésticos en su esencia que se regionalizan e internacionalizan rápidamente⁴³.

Estas dinámicas de interacción regional e internacional de los conflictos armados han sido identificadas con diferentes conceptos. Michael Pugh y Neil Cooper utilizan el concepto «complejo regional de conflicto» (*Regional Conflict Complex*)⁴⁴, acuñado anteriormente por Peter Wallensteen y Margarita Sollenberg⁴⁵. Con él pretenden agrupar al conjunto de redes económicas, militares, políticas y sociales que se

³⁸ En su estudio sobre las causas de los flujos de refugiados, Myron Weiner identificó países y regiones del mundo en los que, desde la década de los setenta hasta mediados de los noventa, se habían producido dinámicas de expansión regional de la violencia. Utilizando su propia denominación serían «malos vecinos» en «malos vecindarios». Entre ellas señaló, en África, el Cuerno de África (Etiopía, Eritrea, Somalia y Sudán), África Central (Angola, Mozambique, República Democrática del Congo, Ruanda y Burundi) y África occidental (Liberia, Sierra Leona, Senegal y Mali): WEINER, M., «Bad Neighbor, Bad Neighborhoods. An Inquiry into the Causes of Refugee Flows», *International Security*, Vol. 21, 1996, núm. 1, p. 26.

³⁹ ADETULA, V. A. O., «The Role of Sub-Regional Integration Schemes in Conflict Prevention & Management in Africa. A Framework for a Working Peace System», en NHEMA, A. y ZELEZA, P. T. (eds.), *The Resolution of African Conflicts. The Management of Conflict Resolution & Post-Conflict Reconstruction*, Oxford, James Currey, p. 9.

⁴⁰ GRASA, R., «Paz y conflictividad en África 50 años después: entre las viejas guerras y la nueva conflictividad violenta», en Mateos, O. y GRASA, R. (eds.), *¿Una nueva era para África? Nuevos desafíos y perspectivas sobre paz y seguridad en África*, Madrid, Catarata, 2014, p. 36.

⁴¹ AYOUB, M., *The Third World Security Predicament. State making, Regional Conflict and the International System*, Boulder/Colorado, Lynne Rienner, 1995, pp. 50-51.

⁴² ZARTMAN, I. W., «Introduction: African Traditional Conflict 'Medicine'», en ZARTMAN, I. W. (ed.), *Traditional Cures for Modern Conflicts. African Conflict «Medicine»*, Boulder/Colorado, Lynne Rienner, Boulder, 2000, p. 2; GLEDITSCH, K. S. y SALEHYAN, I., «Civil wars and interstate disputes», en ÖBERG, M. y STROM, K. (eds.), *Resources, Governance and Civil Conflict*, Abingdon, Routledge, 2008, p. 68; YLÖNEN, A., «Desafíos a la construcción de la paz: Reflexiones sobre aspectos del desarme, desmovilización y reintegración en el Sur de Sudán», en RUÍZ-GIMÉNEZ, I. (ed.), *El sueño liberal en África Subsahariana. Debate y controversias sobre la construcción de la paz*, Madrid, Catarata, 2013, p. 199.

⁴³ ALI, T. M. y MATTHEWS, R., *op. cit.*, nota 29, pp. 293-294.

⁴⁴ PUGH, M. y COOPER, N., *op. cit.*, nota 33, pp. 24-35.

⁴⁵ WALLENSTEEN, P. y SOLLENBERG, M., «Armed Conflict and Regional Conflict Complexes, 1989-97», *Journal of Peace Research*, Vol. 35, 1998, núm. 5, pp. 621-634.

entretengan a nivel regional como resultado de un conflicto. Oscar Mateos⁴⁶, por su parte, utiliza el concepto «guerras en red» en las que los diferentes actores locales, regionales e internacionales están «conectados».

Tanto la dimensión regional como la internacional de los conflictos armados intraestatales se manifiestan de muy diferentes maneras. A continuación señalo, a modo de ejemplo, sólo algunas de ellas. Por un lado, tras el fin de la confrontación Este-Oeste y en el marco del actual contexto de globalización, fuertemente interconectado e interdependiente, se ha producido una transformación de los intereses geopolíticos de los países del Norte global que inciden a nivel local en otras partes del mundo; por otro, algunas causas de los conflictos pueden tener origen exógeno, como el control internacional de los recursos naturales o las cuestiones étnicas transfronterizas; asimismo, las propias consecuencias de los conflictos con frecuencia trascienden las fronteras de los estados⁴⁷, por ejemplo, con la propagación de las tensiones identitarias, la extensión regional de la violencia y/o la inseguridad, la presencia de personas refugiadas en países vecinos o el comercio ilegal transfronterizo de armas, drogas o personas⁴⁸; finalmente, diferentes autores⁴⁹ han destacado el papel que juega la diáspora en alentar, facilitar o financiar (por ejemplo, a través de las remesas) los conflictos armados.

La intervención extranjera de terceros en los conflictos internos puede adoptar además múltiples formas. Kristine Eck, Bethany Lacina y Magnus Öberg⁵⁰ señalan, en primer lugar, las «intervenciones sesgadas o parciales», que apoyan a una de las partes, ya sea el gobierno o el grupo opositor, bien con el envío de sus propias tropas bien de manera financiera, logística o con asistencia militar. De hecho, la intervención de estados vecinos, de manera directa o indirecta, ha sido un fenómeno especialmente recurrente⁵¹. Asimismo, diferentes autores⁵² han señalado cómo la intervención de

⁴⁶ MATEOS, O., *op. cit.*, nota 9, p. 233.

⁴⁷ CLIFFE, L. y LUCKHAM, R., «What Happens to the State in Conflict? Political Analysis as a Tool for Planning Humanitarian Assistance», *Disasters*, Vol. 24, 2000, núm. 4, p. 295; ZARTMAN, I. W., *op. cit.*, nota 42, p. 2.

⁴⁸ CLIFFE, L. y LUCKHAM, R., *op. cit.*, nota 32, pp. 41-42; KALDOR, M., *op. cit.*, nota 16, pp. 107-109; PUGH, M. y COOPER, N., *op. cit.*, nota 33, p. 2; MAZURANA, D., «Gender and the Causes and Consequences of Armed Conflict», en MAZURANA, D., RAVEN-ROBERTS A. y PARPART, J. (eds.), *Gender, Conflict and Peacekeeping*, Lanham/Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, 2005, p. 36; GLEDITSCH, K. S. y SALEHYAN, I., *op. cit.*, nota 42, p. 68.

⁴⁹ COLLIER, P. y HOEFFLER, A., «Greed and Grievance in Civil Wars», *Oxford Economic Papers*, Vol. 56, 2004, p. 575; ZELEZA, P. T., *op. cit.*, nota 11, pp. 25-26.

⁵⁰ ECK, K., LACINA, B. y ÖBERG, M., *op. cit.*, nota 15, pp. 31-36.

⁵¹ HARBOM, L. y WALLENSTEEN, P., *op. cit.*, nota 23, p. 629; ECK, K., LACINA, B. y ÖBERG, M., *op. cit.*, nota 15, p. 33.

países vecinos o de potencias extranjeras suele tener un impacto negativo en la intensidad y/o duración de los conflictos armados. Y, en segundo lugar, las «intervenciones neutrales», que pretenden facilitar una solución negociada del conflicto bien con la interposición de tropas de mantenimiento de la paz entre las partes bien con actividades diplomáticas de mediación⁵³.

2.2. Multiplicidad y privatización de los contendientes

Los Estados, como resultado de su progresivo debilitamiento, han ido perdiendo el monopolio del control y el uso de los medios de coerción. Esto ha implicado que el uso de la fuerza haya pasado de manera creciente del ámbito público al privado y sea ejercido por actores no estatales de carácter muy heterogéneo⁵⁴, con frecuencia, difícilmente identificables⁵⁵. Se trata de una manifestación de un proceso más amplio de privatización de las funciones estatales, en este caso, en el ámbito de la seguridad⁵⁶.

Los ejércitos nacionales, por tanto, juegan un papel más limitado en muchos conflictos armados en los que existe una multiplicidad de actores armados tanto internos como externos que tienen, en su gran mayoría, carácter privado. Estos actores armados tienen una relación asimétrica, ya que son muy dispares en relación a su naturaleza, fuerza y modo de actuación⁵⁷.

Entre estos actores se pueden encontrar, además de las propias fuerzas armadas nacionales, grupos paramilitares, grupos armados no-estatales, señores de la guerra, grupos de auto-defensa, mercenarios extranjeros, bandas criminales, redes de exportación ilegal militarizadas, grupos escindidos de ejércitos que ejercen el poder y la fuerza de manera ilegítima o tropas armadas estatales extranjeras en el marco de una misión internacional de mantenimiento de la paz. La coexistencia en un mismo contexto de tantos actores armados y con caracteres tan dispares (nacional/internacional,

⁵² BUSUMTWI-SAM, J., *op. cit.*, nota 32, p. 321; RICHARDS, P., *op. cit.*, nota 15, p. 8; ZELEZA, P. T., *op. cit.*, nota 11, pp. 22.

⁵³ Las organizaciones internacionales intergubernamentales tienen un papel protagonista en las actividades diplomáticas de resolución pacífica de controversias. De hecho, entre 1989 y 2003, la Organización de las Naciones Unidas participó en los esfuerzos de resolución del 30 por cien de los conflictos mundiales, y la Unión Europea y otras organizaciones internacionales intergubernamentales regionales en otro 40 por cien: ECK, K., LACINA, B. y ÖBERG, M., *op. cit.*, nota 15, p. 35.

⁵⁴ GARCÍA SEGURA, C., *op. cit.*, nota 19, pp. 8-9.

⁵⁵ BUSUMTWI-SAM, J., *op. cit.*, nota 32, p. 320.

⁵⁶ RENO, W., «The Privatization of Africa's International Relations», en HARBESON, J. W. y ROTHCHILD, D. (eds.), *Africa in World Politics. Reforming Political Order*, Boulder/Colorado, Westview Press, 2009, p. 190.

⁵⁷ GARCÍA SEGURA, C., *op. cit.*, nota 19, p. 9.

público/privado, estatal/no-estatal) tiene una gran incidencia en las dinámicas de los conflictos, su desarrollo y perpetuación.

Como reconoce Mary Kaldor⁵⁸, las fuerzas armadas estatales están en decadencia, especialmente –y curiosamente– en las zonas de conflicto. En el contexto africano, en el momento de la independencia, las armas no eran muy avanzadas pero los ejércitos eran muy disciplinados; sin embargo, en la actualidad ocurre lo contrario, esto es, las armas son más avanzadas pero los ejércitos son menos profesionales y disciplinados⁵⁹. Los motivos que han favorecido su debilitamiento son numerosos: mala gestión estatal de los gastos militares; falta de equipamiento, material, repuestos, gasolina y municiones; pérdida de prestigio (cuando no, directamente, mala reputación); formación inadecuada; escasa o ausencia de salario, etcétera.

No extraña que muchos soldados abandonen esas estructuras para formar otros grupos armados, generalmente autónomos, que se reúnen en torno a un líder y en los que el pillaje, el saqueo o las actividades criminales son recurrentes. El uso de la fuerza pasa de tener una motivación militar a otra económica⁶⁰, y en ellos es frecuente el reclutamiento de menores soldados como, por ejemplo, en Sierra, Leona, Uganda, Mozambique, Ruanda, Burundi o República Democrática del Congo (RDC). En algunos contextos, son los propios líderes políticos quienes deciden crear grupos paramilitares para distanciarse de las formas de violencia más extremas e intentar eludir responsabilidades⁶¹, como ocurrió con las milicias *Interhamwe* en la Ruanda pre-genocidio.

Por su parte, los grupos de autodefensa suelen estar compuestas por personas voluntarias (aunque también se da el reclutamiento forzoso) y son creados para la defensa de un territorio o una localidad concreta. Han sido muy comunes en África Central, por ejemplo, en Ruanda y Burundi durante el genocidio o, en los años posteriores en la RDC. Cuando no son derrotados y persisten en el tiempo, no es extraño que acaben cooperando con otros grupos armados o siendo absorbidos por las dinámicas propias del conflicto en el surgieron⁶², como ha sucedido en la RDC con las milicias *mai-mai*.

⁵⁸ KALDOR, M., *op. cit.*, nota 16, p. 92.

⁵⁹ MAZRUI, A. A., *op. cit.*, nota 26, p. 39.

⁶⁰ KEEN, D., «Organised Chaos: Not the New world We Ordered», *The World Today*, Vol. 52, 1996, p. 16.

⁶¹ WILLIAMS, P. D., «War», en WILLIAMS, P. D., (ed.), *Security Studies. An Introduction*, Abingdon, Routledge, 2008, p 165.

⁶² KALDOR, M., *op. cit.*, nota 16, p. 94.

En el caso de todos estos grupos no-estatales, su mando, control y disciplina son más erráticos y, por tanto, son más susceptibles de fragmentarse⁶³, lo que dificulta su identificación y complica su persecución. Asimismo, la distinción entre personas combatientes y civiles que apoyan a los combatientes ha sido siempre un asunto complejo, pero se ha complicado todavía más en el actual contexto en el que la naturaleza diversa e informal de los actores armados⁶⁴, y la creciente movilidad entre la condición civil y la militar y viceversa de acuerdo a las circunstancias del momento⁶⁵, hacen más dinámica y difusa la línea entre ambas. Asimismo, las múltiples limitaciones de estos grupos armados (escaso equipamiento, mala organización, etcétera) explican que no tengan capacidad para provocar un gran número de bajas en enfrentamientos armados. Sin embargo, su *modus operandi* sí les permite causar un gran número de víctimas y sufrimiento entre la población civil, especialmente en estados con estructuras débiles⁶⁶.

Otros actores también presentes en los conflictos armados son los mercenarios extranjeros y las empresas de seguridad privadas⁶⁷. En ambos casos suele tratarse de ex soldados de ejércitos extranjeros contratados por los propios gobiernos y/o por las empresas transnacionales que operan en el estado para la protección de sus intereses.

Finalmente, las operaciones de mantenimiento de la paz (OMP) multilaterales son, por lo general, misiones multilaterales con contingentes de fuerzas armadas de diferentes países bajo mandato de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o de organizaciones internacionales intergubernamentales de ámbito regional. En el caso africano, además de por la ONU, estas misiones han sido desarrolladas por la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África del Oeste (CEDEAO) a través de su Grupo de Monitoreo, comúnmente denominado ECOMOG, aunque también lo han sido por un solo estado o un grupo de estados bajo mandato de aquellas.

⁶³ MUGGAH, R. y O'DONNELL, C., «Next Generation Disarmament, Demobilization and Reintegration», *Stability: International Journal of Security and Development*, Vol. 4, 2015, núm. 1, p. 6.

⁶⁴ AFSHAR, H., «Women and wars: some trajectories towards a feminist peace», en AFSHAR, H., y EADE D. (eds.), *Development, Women, and War. Feminist Perspectives*, Oxford, Oxfam, 2004, p. 48; DUDOUET, V. y PLANTA K., «Security Transitions in Perspective», en DUDOUET, V., GIESSMANN, H. J. y PLANTA K. (eds.), *Post-War Security Transitions. Participatory peacebuilding after asymmetric conflicts*, Abingdon, Routledge, 2012, p. 251; MUGGAH, R. y O'DONNELL, C., *op. cit.*, nota 63, p. 3.

⁶⁵ MORGAN, D. H. J., «Theater of War. Combat, the Military, and Masculinities», en BROD, H. y FAUFMAN, M. (eds.), *Theorizing Masculinities*, Londres, Sage, 1994, p. 176.

⁶⁶ ECK, K., LACINA, B. y ÖBERG, M., *op. cit.*, nota 15, p. 30.

⁶⁷ DOUMA, P., *op. cit.*, nota 37, pp. 27-28.

2.3. Nuevas formas de financiación

Las «viejas guerras» estaban financiadas fundamentalmente por los estados, a través de impuestos, y del «patrocinio» de otros estados, además, por supuesto, del pillaje y el saqueo, que no son fenómenos nuevos⁶⁸. Si lo son, en cambio, especialmente en la magnitud actual, otros fenómenos como, por ejemplo, las actividades criminales (tráfico de armas, personas, recursos naturales o drogas), el apoyo económico de la diáspora, el cobro de «impuestos» para permitir el acceso a la población civil o el robo de los recursos de los actores humanitarios⁶⁹. En determinados contextos como República Democrática del Congo, Liberia o Sierra Leona, estas actividades se han institucionalizado, esto es, han sido desarrolladas por los propios estados⁷⁰ o, cuando existían problemas para el mantenimiento económico de las fuerzas armadas, directamente por estas últimas⁷¹.

Otras muchas veces, estas actividades son desarrolladas por grupos criminales organizados que mantienen una estrecha relación con el conflicto⁷². La confluencia entre violencia armada y criminalidad organizada es compleja y puede adoptar múltiples formas. Además, suele transformarse con el desarrollo del conflicto, especialmente si este se prolonga⁷³.

Asimismo, la violencia política ha amplificado ciertos efectos negativos de la globalización⁷⁴ como la pérdida de poder del estado y la intensificación de la

⁶⁸ DUYVESTEYN, I., «The Concept of Conventional War and Armed Conflict in Collapsed States», en DUYVESTEYN, I. y ANGSTROM, J. (eds), *Rethinking the Nature of War*, Londres, Frank Cass, 2005, p. 73.

⁶⁹ ANDERSON, M., *Do no harm. How Aid Can Support Peace—or War*, Londres, Lynne Rienner, 1999; KALDOR, M., *op. cit.*, nota 16, pp. 101-104; MAZURANA, D., *op. cit.*, nota 48, p. 36; KALDOR, M., «Elaborating the ‘New War’ Thesis», en DUYVESTEYN, I. y ANGSTROM, J. (eds), *Rethinking the Nature of War*, Londres, Frank Cass, 2005, pp. 215-216; PÉREZ DE ARMIÑO, K. y ZIRION, I., «La acción humanitaria como instrumento para la construcción de la paz. Herramientas, potencialidades y críticas», *Cuadernos de Trabajo de Hegoa*, Vol. 51. Bilbao, Hegoa, 2010, p. 13. Disponible en: http://publicaciones.Hegoa.ehu.es/assets/pdfs/209/Acci_n_humanitaria_como_instrumento_para_la_construcci_n_de_la_paz.pdf?1309420783 (consultada el 14 de junio de 2016).

⁷⁰ RENO, W., *Warlord Politics and African States*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1998; RENO, W. «Clandestine economies, violence and states in Africa», *Journal of International Affairs*, Vol. 53, 2000, núm. 2, pp. 433-459.

⁷¹ DUYVESTEYN, I., *op. cit.*, nota 68, pp. 72-73.

⁷² MCMULLIN, J., «Organised Criminal Groups and Conflict: The Nature and Consequences of Interdependence», *Civil Wars*, Vol. 11, 2009, núm. 1, p. 75.

⁷³ IBÁÑEZ, J., «Conflictividad armada y criminalidad organizada en la encrucijada», en IBÁÑEZ, J. y SÁNCHEZ, C. (dirs.), *Mercados ilegales y violencia armada*, Madrid, Tecnos, 2015, pp. 18-23.

⁷⁴ NORDSTROM, C., «Women, Economy, War», *International Review of the Red Cross*, Vol. 92, 2010, núm. 877, p. 161. Aunque la globalización puede ser definida de muy diversas maneras, la entiendo aquí en el sentido de Jonathan Goodhand no sólo como el aumento de la interdependencia política y económica entre estados sino también de la actividad transnacional supraestatal y subestatal: GOODHAND, J., *op. cit.*, nota 8, p. 35.

criminalidad transnacional⁷⁵. Paralelamente a la fragmentación e informalización de la guerra se produce la informalización de la economía⁷⁶. Este proceso, apoyado también por políticas de desarrollo y construcción de la paz que promueven la desregulación de la economía, ha facilitado la lucha entre los diferentes actores participantes por los escasos recursos y el aumento de las actividades económicas ilegales necesarias para su subsistencia y/o enriquecimiento⁷⁷. De hecho, como señala Mary Kaldor, las nuevas guerras son una «versión extrema de la globalización»⁷⁸.

Muchas de estas actividades ilegales se realizan a través de redes que establecen vínculos con la economía mundial y que obtienen beneficios con la comercialización de recursos naturales, drogas, armas o personas, o con otras actividades ilegales. Estas redes, en ocasiones, tienen incluso más poder que algunos Estados⁷⁹. Sus actividades están basadas en sistemas de desigualdad y explotación en las que las nociones de masculinidad y la feminidad así como la división sexual del trabajo juegan un papel fundamental⁸⁰. Por ejemplo, el tráfico de mujeres y, sobre todo, la explotación y esclavitud sexual son un pilar fundamental de la economía depredadora de la guerra⁸¹.

Por tanto, en los contextos de conflicto armado se produce no sólo la destrucción de la política económica preexistente sino también la creación de una nueva⁸². Surge una nueva lógica económica, una «economía política de la guerra» particular en cada contexto a través de la cual los recursos económicos son generados y explotados por los diferentes actores, internos y externos, participantes en un conflicto armado con el fin de sostener su existencia y favorecer sus intereses políticos y económicos⁸³.

⁷⁵ IBAÑEZ, J., *op. cit.*, nota 73, p. 17.

⁷⁶ KALDOR, M., *op. cit.*, nota 16, p. 104.

⁷⁷ DUFFIELD, M., «Globalization, Transborder Trade and War Economies», en BERDAL, M. y MALONE, D. M. (eds.), *Greed and Grievances. Economics Agendas in Civil Wars*, Boulder/Colorado, Lynne Rienner, 2000, p. 74; GOODHAND, J., *op. cit.*, nota 8, p. 35.

⁷⁸ KALDOR, M., *op. cit.*, nota 16, p. 101.

⁷⁹ NORDSTROM, C., «Shadows and Sovereigns», *Theory, Culture and Society*, Vol. 17, 2000, núm. 4, p. 36.

⁸⁰ MAZURANA, D. y CARLSON, K., «Children and youth in fighting forces. On war slavery and war economies in Africa», en ZARKOV, D. (ed.), *Gender, Violent Conflict and Development*, Nueva Delhi, Zubaan, 2008, p. 221.

⁸¹ MAZURANA, D., *op. cit.*, nota 48, p. 34.

⁸² KEEN, D., «The Economic Functions of Violence in Civil Wars», *Adelphi Papers*, Vol. 320, 1998, p. 7.

⁸³ DOUMA, P., *op. cit.*, nota 37, p. 11.

Por ejemplo, a nivel micro, el conflicto puede ser una alternativa de seguridad, empleo y alimento para jóvenes en situación de pobreza y/o exclusión social⁸⁴ y de enriquecimiento para las élites⁸⁵; y, a nivel macro, en un contexto –reforzado por el conflicto– de desestructuración de la economía y del propio estado, el saqueo, la extorsión, el comercio ilegal de recursos naturales, estupefacientes, armas o personas retroalimentan constantemente la situación de conflicto. De hecho, será más difícil detener el conflicto cuantos más actores se beneficien con él. En contextos en los que los ingresos de ciertos actores dependen de la continuidad de la violencia⁸⁶, la guerra es preferible a la paz porque les ofrece mejores oportunidades de subsistencia o mayores beneficios. Por tanto, algunas partes del conflicto pueden estar más interesadas en prolongar el conflicto que en ganarlo⁸⁷.

El análisis de la economía política del conflicto puede ayudar a comprender las motivaciones y responsabilidades de los actores involucrados dentro de su contexto social e histórico⁸⁸; por ejemplo, cuándo los conflictos se convierten en un instrumento para la acumulación de recursos para las partes enfrentadas⁸⁹; cómo la violencia cumple importantes funciones y beneficia a ciertos actores⁹⁰; hasta qué punto los conflictos armados son fenómenos dinámicos en los que el interés inicial (tomar el poder, la secesión, defender una región) pueden cambiar con el desarrollo de los mismos⁹¹; qué estrategias socioeconómicas desarrolla la población civil para sobrevivir en el contexto de conflicto⁹²; o cómo las actividades económicas estatales o extraestatales ilegales que

⁸⁴ HIRSCHLEIFER, J., «The Dark Side of the Force», *Economic Inquiry*, Vol. 32, 1994, p. 7; COLLIER, P., «Rebellion as a Quasi Criminal Activity», *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 44, 2000, núm. 6, pp. 839-853; GATES, S., «Recruitment and Allegiance. The Microfoundations of Rebellion», *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 46, 2002, núm. 1, p. 128; DUYVESTYEN, I., *op. cit.*, nota 68, p. 79.

⁸⁵ MALONE, D. M. y NITZSCHKE, H., «Economic Agendas in Civil Wars: What We Know, What We Need to Know», en ADDISON, T. y BRÜCK, T. (eds.), *Making Peace Work. The Challenges of Social and Economic Reconstruction*, Tokio, United Nations University Press, 2009, p. 37.

⁸⁶ KALDOR, M., *op. cit.*, nota 16, p. 3.

⁸⁷ KEEN, D., «Incentives and Disincentives for Violence», BERDAL, M. y MALONE, D. M. (eds.), *Greed and Grievances. Economics Agendas in Civil Wars*, Boulder/Colorado, Lynne Rienner, 2000, p. 27.

⁸⁸ LE BILLON, P., «The Political Economy of war. What relief workers need to know», *HPG Network Paper*, Vol. 33, Londres, Overseas Development Institute, 2000, p. 1. Disponible en: <http://www.odihpn.org/hpn-resources/network-papers/the-political-economy-of-war-what-relief-agencies-need-to-know> (consultada el 17 de julio de 2016).

⁸⁹ KEEN, D., *op. cit.*, nota 82, p. 12.

⁹⁰ GOODHAND, J., *op. cit.*, nota 8, p. 36.

⁹¹ ARNSON, C. J., «The Political Economy of War: Situating the Debate», en, ARNSON, C. J. y ZARTMAN, I. W. (eds.), *Rethinking the Economics of War. The Intersection of Need, Creed and Greed*, Washington D. C., Woodrow Wilson Center Press, 2005, pp. 8-9.

⁹² PUGH, M. y COOPER, N., *op. cit.*, nota 33, p. 2.

retroalimentan la violencia permanecen «en las sombras», invisibles⁹³ cuando la atención se centra principal o exclusivamente en el conflicto político.

2.4. Nuevos patrones de violencia

En la medida en que cambia el tipo de conflicto (sus causas, agendas, actores, etcétera) cambia también el modo en que este se desarrolla. En general, la guerra destruye de manera brutal la vida diaria de las personas⁹⁴. Las tácticas de combate tradicionales han dejado paso a un campo de batalla indefinido, a escasos enfrentamientos directos entre las partes que, en ocasiones incluso cooperan entre sí⁹⁵, al empleo mayoritario de armas ligeras y, especialmente, a la consideración de la población civil como objetivo militar.

Los actores no-estatales, conscientes de su inferioridad inicial, emplean una mezcla de tácticas de guerrilla y terrorismo con el objetivo de sacar ventaja política. Entre estas tácticas están las siguientes: infligir derrotas militares puntuales pero, a ser posible, dolorosas y humillantes; incitar a las fuerzas estatales a emplear tácticas contraproducentes, por ejemplo, ataques indiscriminados a toda una comunidad por la dificultad para identificar a los actores armados no-estatales de los civiles; o incluso, atacar deliberadamente a la población civil. Estas tácticas pueden resultar útiles para dañar el prestigio del gobierno y su legitimidad en el ámbito nacional e internacional, para distraer los esfuerzos y la energía del gobierno y de las fuerzas armadas o para minar la confianza pública en la capacidad del ejército y de otras fuerzas de seguridad para cumplir con su obligación primaria de proteger a la población⁹⁶.

De hecho, las bajas en la población civil, consideradas anteriormente un efecto colateral o indeseable, se han convertido ahora en un objetivo principal de las tácticas de guerra⁹⁷, en una estrategia deliberada⁹⁸ de alguna o de todas las partes enfrentadas,

⁹³ NORDSTROM, C., *op. cit.*, nota 33; NORDSTROM, C., *Shadows of War: Violence, Power and International Profiteering in the Twenty-First Century*, Berkeley, University of California Press, 2004.

⁹⁴ COCKBURN, C., *From where we stand: war, women's activism & feminist analysis*, Londres, Zed Books, 2007.

⁹⁵ KALDOR, M., *op. cit.*, nota 16, p. 98; KALDOR, M., *op. cit.*, nota 69, p. 214.

⁹⁶ GRAY, C. S. (2007), *War, peace and International Relations. An Introduction to Strategic History*, Abingdon, Routledge, pp. 254-255.

⁹⁷ KALDOR, M., *op. cit.*, nota 16, p. 100; Para visibilizar estas otras formas de violencia que tienen como objetivo deliberado la población civil, el UCDP acuñó el término «violencia unilateral», que hace referencia al uso de la fuerza armada por el gobierno de un estado o por un grupo formalmente organizado contra civiles con el resultado de al menos 25 muertos al año. Para más información sobre este término, su contenido y los retos que plantea, Véase: STEPANOVA, E., «Trends in armed conflicts: one-sided violence against civilians», en STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUT (SIPRI), *SIPRI Yearbook 2009: Armaments, Disarmament and International Security*, 2009, pp. 39-68,

ya sean gubernamentales o no gubernamentales⁹⁹. La violencia sexual, el reclutamiento forzoso, la esclavitud sexual, el desplazamiento forzado, la estrategia de «tierra quemada», el genocidio o la limpieza étnica son tácticas planificadas de las nuevas guerras¹⁰⁰. No son válidas ya las ideas previas sobre la separación de espacios durante el conflicto armado. No existe un frente de batalla definido sino una situación de «guerra total»¹⁰¹ en la que la población civil puede ser atacada en cualquier momento y en cualquier lugar. Ha desaparecido el mito de la dicotomía entre la retaguardia y el frente de batalla¹⁰² y, con ello, también ha desaparecido la división espacial de género que situaba a las mujeres en la primera y a los hombres en el segundo¹⁰³.

Se trata de una estrategia destinada a «subyugar, psicológica y físicamente, la resistencia de aquellos etiquetados como *el enemigo*»¹⁰⁴. El control del territorio se realiza a través del sometimiento de la población que lo habita¹⁰⁵; y, cuando no es posible su control, se crea un ambiente desfavorable para ella a través de la quema de cosechas, de incursiones recurrentes con robos, violaciones y asesinatos, de la generación constante de miedo e inseguridad entre la población, etcétera. El saqueo y el pillaje han sido características especialmente importantes de los conflictos armados, por ejemplo, en Liberia, Sierra Leona o República Democrática del Congo¹⁰⁶. Esto es, tiene

disponible en: <http://www.sipri.org/yearbook/2009/02> (consultada el 27 de junio de 2016); HUMAN SECURITY RESEARCH GROUP, *op. cit.*, nota 2, pp. 198-209.

⁹⁸ KALDOR, M., *op. cit.*, nota 95, p. 214.

⁹⁹ En este sentido, según Herfried Münkler se ha producido una «desmilitarización de la guerra», en la medida en que los ataques armados ya no son realizados mayoritariamente por los ejércitos estatales y, además, no se dirigen principalmente contra objetivos militares: MÜNKLER, H., *op. cit.*, nota 20, pp. 118-120.

¹⁰⁰ ANDERLINI, S. N., «Translating Global Agreement into National and Local Commitments», en KUEHNAST, K., OUDRAAT, CH. y HERNES, H. (eds.), *Women and war: power and protection in the 21st century*, Washington D. C. United States Institute of Peace Press, 2011, p. 19.

¹⁰¹ BARTH, E. F., «Peace as disappointment. The reintegration of female soldiers in post-conflict societies: A comparative study from Africa», *International Peace Research Institute Report*, Vol. 3, 2002, p. 2. Disponible en:

[http://file.prio.no/Publication_files/Prio/Barth%20\(2002\)%20Peace%20as%20Disappointment%20\(PRI%20Report%203-2002\).pdf](http://file.prio.no/Publication_files/Prio/Barth%20(2002)%20Peace%20as%20Disappointment%20(PRI%20Report%203-2002).pdf) (consultada el 14 de julio de 2016).

¹⁰² ENLOE, C., *Does Khaki Become You? The Militarization of Women's Lives*, Boston, South End Press, 1983, p. xxxi; PANKHURST, D., «Introduction», en PANKHURST, D., (ed.), *Gendered Peace. Women's Struggles for Post-War Justice and Reconciliation*, Abingdon, Routledge, 2008, p. 3.

¹⁰³ FARR, V., «Gendering demilitarization as a Peacebuilding Tool», *Bonn International Paper for Conversion*, Vol. 20, 2002, p. 11. Disponible en: http://www.bicc.de/uploads/tx_bicctools/paper20.pdf (consultada el 14 de junio de 2016); AFSHAR, H., *op. cit.*, nota 64, p. 47.

¹⁰⁴ FARR, V., *op. cit.*, nota 103, p. 11.

¹⁰⁵ WILLIAMS, P. D., *op. cit.*, nota 61, p. 165; KALDOR, M., *op. cit.*, nota 18, p. 2; GARCÍA SEGURA, C., *op. cit.*, nota 19, p. 13.

¹⁰⁶ DUYVESTYEN, I., *op. cit.*, nota 68, p. 72.

lugar una manipulación política de la población, pero ya no a través de la estrategia de «ganar sus mentes y sus corazones» sino de «sembrar miedo y odio»¹⁰⁷.

En este contexto de explotación, las personas se han convertido en un recurso más. Mujeres, hombres, niños y niñas se han convertido en esclavos para combatir¹⁰⁸, esclavas sexuales y domésticas, y mano de obra esclava en las minas e industrias¹⁰⁹. Este incremento de las violaciones de derechos humanos provoca desplazamientos masivos de población y, con ello, graves crisis humanitarias. En ocasiones, incluso, el desplazamiento de la población (y las crisis humanitarias) no ha sido la consecuencia sino el objetivo mismo de las tácticas de guerra, como sucedió en el conflicto en Darfur (Sudán) o en el genocidio de Ruanda.

En los conflictos de Sierra Leona, Liberia, Uganda o República Democrática del Congo se han registrado niveles extremos de violencia contra la población civil. Matanzas, amputación de miembros, castración de hombres y niños, violaciones de mujeres en masa y/o especialmente brutales (en grupo, con mutilaciones en pechos y vagina, obligando a familiares a presenciárlas o incluso a practicarlas), quema de personas vivas, canibalismo¹¹⁰ son realizadas tanto por grupos armados no estatales como por las fuerzas nacionales. Estos actos son llevados a cabo teniendo muy en cuenta el género de las víctimas porque, de hecho, con frecuencia es precisamente el género lo que se pretende atacar con esta violencia¹¹¹.

El uso de la violencia de un modo tan cruel y despiadado ha sido utilizado para cuestionar la racionalidad de los conflictos armados actuales. Según esta idea, en estos conflictos triunfan el caos y la irracionalidad, el odio y la venganza. «Fanáticos drogados», «lunáticos» o «encarnaciones del diablo» ejercen una «‘extremización’ de la violencia» en la que el guerrero no se contenta sólo con matar sino que encuentra placer al hacerlo¹¹². Estas ideas tuvieron mucho eco a partir de la publicación de *The Coming Anarchy*¹¹³, de Robert Kaplan, artículo que identificó los odios atávicos interétnicos como la causa fundamental de los conflictos de principios de la década de los

¹⁰⁷ WILLIAMS, P. D., *op. cit.*, nota 61, p. 168.

¹⁰⁸ SINGER, P. W. (2008), «Los Nuevos Niños Soldados de la Guerra», *Brookings*, 29 de abril de 2008. Disponible en: <https://www.brookings.edu/articles/los-nuevos-ninos-soldados-de-la-guerra/> (consultada el 26 de julio de 2015).

¹⁰⁹ MAZURANA, D., *op. cit.*, nota 48, p. 32; MAZURANA, D. y CARLSON, K., *op. cit.*, nota 80.

¹¹⁰ MAZURANA, D. y CARLSON, K., *op. cit.*, nota 80, p. 218.

¹¹¹ MAZURANA, D., *op. cit.*, nota 48, p. 33.

¹¹² PAPÉ, M. A., *op. cit.*, nota 15, pp. 43-44.

¹¹³ KAPLAN, R. D., «The Coming Anarchy. How scarcity, crime, overpopulation and disease are rapidly destroying the social fabric of the planet», *Atlantic Monthly*, Vol. 273, 1994, núm. 2, pp. 44-65.

noventa¹¹⁴. Esta narrativa del «nuevo barbarismo»¹¹⁵ llamó poderosamente la atención de los políticos occidentales los años siguientes y su poso puede encontrarse todavía hoy en la visión que muchos medios de comunicación transmiten sobre los conflictos africanos¹¹⁶.

Sin embargo, otros muchos autores cuestionan esta interpretación¹¹⁷. Desde una argumentación que se ha denominado «de la elección racional» (*rational choice*), defienden que esa violencia cumple funciones racionales o lógicas. Según esta idea, en estos contextos surge «un sistema alternativo de beneficio y poder» que está basado en intereses económicos y políticos racionales y bien definidos¹¹⁸. Son, de hecho, quienes detentan esos nuevos intereses políticos y económicos quienes dirigen ese supuesto caos y se benefician de esa apariencia de irracionalidad. La violencia cumple importantes funciones en beneficio de ciertos actores del conflicto. Es, como señala David Keen, un «tipo de locura muy racional»¹¹⁹.

Por otro lado, ha sido objeto de discusión si estas «nuevas guerras», dirigidas contra la población civil, tienen un mayor impacto humano y una mayor incidencia en la violación de los derechos humanos de las personas civiles que las guerras precedentes. Como en otros puntos del debate sobre las nuevas guerras, hay opiniones encontradas. Por ejemplo, Mary Kaldor¹²⁰ defiende que han aumentado tanto la proporción entre las bajas civiles y las militares como el número de personas desplazadas y refugiadas por

¹¹⁴ Como señala Mary Kaldor, estas ideas de Robert Kaplan ofrecen una «visión esencialmente determinista» de la cultura y de las identidades: KALDOR, M., *op. cit.*, nota 16, p. 147. Este determinismo cultural se ha mantenido en sus obras posteriores: KAPLAN, R. D., *The ends of the earth: from Togo to Turkmenistan, from Iran to Cambodia. A journey to the frontiers of anarchy*, Nueva York, Vintage Books, 1997; KAPLAN, R. D., *La revanche de la géographie: ce que les cartes nous disent des conflits à venir*, Paris, Editions du Toucan, 2014.

¹¹⁵ Así es como Paul Richards denominó, de manera crítica, las ideas de Robert Kaplan. De hecho, en relación a esta tesis del «nuevo barbarismo», el propio Paul Richards defiende que la guerra siempre es horrible y que no importa si se lucha con machetes y armas ligeras, en cuyo caso debes matar desde cerca, o con bombas controladas desde un ordenador. No tiene sentido llamar a un tipo de guerra «bárbaro», argumenta, cuando en realidad, lo único que las diferencia es que son más baratas: RICHARDS, P., *Fighting for the Rain Forest. War, Youth and Resources in Sierra Leone*, International African Institute, Londres, James Currey & Heinemann, 1996, pp. xiii-xxix.

¹¹⁶ ELLIS, S., *The Mask of Anarchy. The Destruction of Liberia and the Religious Dimensions of an African Civil War*, Londres, Hurst & Co., 1999, pp. 19-21; SPEARS, I. S., *Civil War in African States. The Search for Security*, Boulder/Colorado, FirstForumPress, 2010, p. 8.

¹¹⁷ KEEN, D., *op. cit.*, nota 60; KEEN, D., «A Rational Kind of Madness», *Oxford Development Studies*, Vol. 25, 1997, núm. 1, pp. 67-75; KEEN, D., *op. cit.*, nota 82; RICHARDS, P., *op. cit.*, nota 115; DE WAAL, A., «Contemporary warfare in Africa: changing context, changing strategies», *IDS Bulletin*, Vol. 27, 1996, núm. 3, pp. 6-16; BERDAL, M. y KEEN, D., «Violence and Economic Agendas in Civil Wars. Some Policy Implications», *Journal of International Studies*, Vol. 26, 1997, núm. 3, pp. 795-818; MAZURANA, D., *op. cit.*, nota 48, p. 30; SPEARS, I. S., *op. cit.*, nota 116, p. 3.

¹¹⁸ KEEN, D., *op. cit.*, nota 60, p. 14.

¹¹⁹ KEEN, D., *op. cit.*, nota 117.

¹²⁰ KALDOR, M., *op. cit.*, nota 95, p. 214.

los conflictos. Por su parte, otros autores consideran que los actuales conflictos armados, en proporción, son menos lesivos para la vida humana que los de las décadas precedentes¹²¹.

Esta última idea se sustenta en parte en el hecho de que los estudios que analizan el coste humano de los conflictos armados, con frecuencia sólo tienen en cuenta los muertos en combate¹²². De hecho, como he analizado más arriba, para algunas fuentes de datos el número de muertos en combate es el criterio principal para medir la intensidad de un conflicto armado. Desde este punto de vista, como la mayoría de combatientes en los conflictos armados son hombres, son estos también las principales víctimas directas de los combates¹²³, aunque el porcentaje de mujeres entre estas víctimas directas ha aumentado progresivamente y, en el año 2000, se calculaba que suponía ya el 25 por cien del total¹²⁴.

La mayoría de los conflictos armados tiene entre 25 y mil víctimas en combate por año, lo que indica la limitada magnitud de los enfrentamientos, pero no el sufrimiento asociado al conflicto. El impacto negativo de los conflictos va más allá del número de víctimas en combate e incluye otras múltiples y graves violaciones de los derechos humanos tanto de las personas combatientes como de las civiles¹²⁵, entre ellas, la reducción de la esperanza de vida, la violencia sexual, la malnutrición, los traumas

¹²¹ ECK, K., LACINA, B. y ÖBERG, M., *op. cit.*, nota 15, p. 38; MELANDER, E., ÖBERG, M. y HALL, J., *op. cit.*, nota 15, p. 508.

¹²² El UCDP considera que las muertes en combate incluyen tanto las muertes de militares (en el campo de batalla, en actividades de guerrilla, bombardeos de unidades militares, etcétera) como las muertes de civiles en forma de daños colaterales en el fuego cruzado, por bombas indiscriminadas, etcétera: THEMNER, L. y WALLENSTEEN, P., *op. cit.*, nota 1, p. 553.

¹²³ CRAMER, C., «El análisis de la violencia y la guerra en África», en OYA, C. y SANTAMARIA A. (eds.), *Economía política del desarrollo en África*, Madrid, Akal, 2007, p. 293; PLÜMPER, T. y NEUMAYER E., «The Unequal Burden of War: The Effect of Armed Conflict on the Gender Gap in Life Expectancy», *International Organization*, Vol. 60, 2006, núm. 3, p. 723; COCKBURN, C., «Militarism and War», en SHEPHERD L. J. (ed.), *Gender Matters in Global Politics. A Feminist Introduction to International Relations*, Nueva York, Routledge, 2010, p. 105; KUEHNAST, K., OUDRAAT, CH. y HERNES, H., «Introduction», en KUEHNAST, K., OUDRAAT, CH. y HERNES, H. (eds.), *Women and war: power and protection in the 21st century*, Washington D. C., United States Institute of Peace Press, 2011, p. 6.

¹²⁴ UNITED NATIONS RESEARCH INSTITUTE FOR SOCIAL DEVELOPMENT (UNRISD), *Gender Equality: Striving for Justice in an Unequal World*, 2005, p. 214. Disponible en: <http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/%28LookupAllDocumentsByUNID%29/1FF4AC64C1894E AAC1256FA3005E7201?OpenDocument> [consultada el 24 de julio de 2016].

¹²⁵ Magnus Öberg y Kaare Strom ponen como ejemplo el genocidio de Ruanda en el que menos de 1.000 personas murieron en combate, mientras que otras 500.000-800.000 personas fueron asesinadas y casi tres millones tuvieron que desplazarse internamente o refugiarse en los países vecinos: ÖBERG, M. y STROM, K., *op. cit.*, nota 24, p. 4.

psicológicos, el desplazamiento (dentro del país) o el refugio (fuera del país)¹²⁶, la pérdida de propiedades y del modo de vida, etcétera¹²⁷.

Actualmente se calcula que aproximadamente un 90 por cien de las víctimas de los conflictos armados son civiles, esto es, que se producen nueve muertes indirectas por cada una directa, la mayoría de ellas mujeres y menores¹²⁸. Teniendo en cuenta estos patrones de violencia y la desigualdad socioeconómica existente en los contextos de conflicto armado, la tendencia es que la proporción de víctimas indirectas siga aumentando en relación con las víctimas en combate¹²⁹. Paradójicamente, aunque desde hace décadas estas víctimas indirectas de los conflictos son mucho más numerosas que las directas¹³⁰, reciben menor atención en los análisis sobre los conflictos¹³¹. Como señalan Thomas Plümper y Erik Neumayer, «la mayoría de las víctimas de guerra muere en silencio»¹³².

En la medida en que el escenario (no hay un campo de batalla delimitado), los actores (privados e informales) y las tácticas de guerra (basadas en el terror) se han vuelto más difusas, el coste de la guerra se ha vuelto mayor para las mujeres¹³³, hasta tal punto, que autores como Christopher Cramer¹³⁴ reconocen que es probable que actualmente las mujeres soporten durante la guerra una mayor violencia que los hombres.

¹²⁶ Como señala Cynthia Cockburn, las estadísticas demuestran que las mujeres suponen una proporción significativamente mayor entre las personas adultas desplazadas y refugiadas: COCKBURN, C., *op. cit.*, nota 123, p. 105.

¹²⁷ KUEHNAST, K., OUDRAAT, CH. y HERNES, H., *op. cit.*, nota 123, p. 7.

¹²⁸ PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), *Informe sobre Desarrollo Humano 1995*, p. 54. Disponible en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1995_es_completo_nostats.pdf (consultada el 26 de julio de 2016); TICKNER, A., *Gendering World Politics. Issues and approaches in the post-Cold War era*, Nueva York, Columbia University Press, 2001, p. 49; COCKBURN, C., «The Gendered Dynamics of Armed Conflicts and Political Violence», en MOSER, C. O. N. y CLARK, F. (eds.), *Victims, Perpetrators or Actors? Gender, Armed Conflicts and Political Violence*, Londres, Zed Books, 2001, p. 21; UNRISD, *op. cit.*, nota 124, p. 214. Como señalan Kathleen Kuehnast, Chantal de Jonge Oudraat y Helga Hernes, el problema de la falta de datos fiables y exactos sobre las mujeres en los contextos de conflicto armado es especialmente grave en el caso de los datos de mujeres víctimas de conflicto: KUEHNAST, K., OUDRAAT, CH. y HERNES, H., *op. cit.*, nota 123, p. 6.

¹²⁹ ECK, K., LACINA, B. y ÖBERG, M., *op. cit.*, nota 15, p. 30.

¹³⁰ PLÜMPER, T. y NEUMAYER E., *op. cit.*, nota 123, p. 723.

¹³¹ LACINA, B. y GLEDITSCH, N. P., «Monitoring Trends in Global Combat: A New Dataset of Battle Deaths», *European Journal of Population*, Vol. 21, 2005, p. 145.

¹³² PLÜMPER, T. y NEUMAYER E., *op. cit.*, nota 123, p. 723.

¹³³ ZELEZA, P. T., *op. cit.*, nota 11, p. 21.

¹³⁴ CRAMER, C., *op. cit.*, nota 123, p. 293.

2.5. Incumplimiento reiterado del régimen jurídico de la guerra (*ius in bello*)

La prevalencia actual de los conflictos armados intraestatales desafía el marco jurídico de la guerra¹³⁵ y, más concretamente el *ius in bello* (Derecho que regula el ejercicio de la guerra). Son especialmente la pluralidad e indefinición de los actores que participan en los conflictos armados, por un lado, y el cambio en el modo en que estos últimos se desarrollan, por otro, los factores que más cuestionan los fundamentos de esta normativa internacional.

Estas normas hacen referencia fundamentalmente a dos tipos de conflictos armados –internacionales y no internacionales– pero no establecen criterios para diferenciarlos inequívocamente, cuestión fundamental para establecer el régimen jurídico aplicable. Asimismo, la transformación de las características de los conflictos armados ha provocado que algunos conflictos armados no coincidan con ninguno de los conceptos previstos en el Derecho Internacional Humanitario (DIH), con el riesgo que esto supone de que existan vacíos legales¹³⁶.

Ya no son sólo los estados quienes combaten, y los nuevos actores no se sienten vinculados por una regulación internacional de la guerra que tiene un carácter principalmente estatocéntrico¹³⁷. Las normas aplicables a los conflictos armados, especialmente el Derecho Internacional Humanitario y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos (DIDH), son objeto actualmente de reiteradas violaciones y su cumplimiento se enfrenta a serias dificultades¹³⁸.

Ejemplos de estas vulneraciones son, entre otros, el reclutamiento indiscriminado de menores soldados por parte tanto de grupos armados no-estatales como de ejércitos nacionales o la recurrente violación de la distinción tradicional entre combatientes y no combatientes, principio fundamental de DIH¹³⁹. Entre otros motivos, ha sido la inobservancia de estas reglas consensuadas en el ámbito del Derecho

¹³⁵ SCHMITT, M., «21st century conflict: Can the law survive?», *Melbourne Journal of International Law*, Vol. 8, 2007, núm. 2, p. 443; BARROW, A., «UN Security Council Resolutions 1325 y 1820: constructing gender in armed conflict and international humanitarian law», *International Review of the Red Cross*, Vol. 92, 2010, núm. 877, p. 224.

¹³⁶ VITE, S., «Typology of armed conflicts in international humanitarian law. Legal concepts and actual situations», *International Review of the Red Cross*, Vol. 91, 2009, núm. 873, p. 83.

¹³⁷ Son los Estados quienes negocian, aceptan y manifiestan su consentimiento a obligarse por las normas internacionales de Derecho Internacional Humanitario y de Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Asimismo, son a ellos a quienes van dirigidas principal –aunque no exclusivamente– las obligaciones derivadas de esas mismas normas internacionales.

¹³⁸ ROBLES CARRILLO, M., «Mujer, paz y seguridad en la ONU», en ROBLES CARRILLO, M., (coord.), *Género, conflictos armados y seguridad: la asesoría de género en operaciones*, Granada, Universidad de Granada, 2012, p. 142.

¹³⁹ BUSUMTWI-SAM, J., *op. cit.*, nota 32, p. 320 y 325; DUYVESTYEN, I., *op. cit.*, nota 68, pp. 76-78.

Internacional Público (especialmente, el DIH y el DIDH) una de las razones que ha alimentado la categorización de estos conflictos armados como «bárbaros»¹⁴⁰.

Por un lado, en relación con el reclutamiento –voluntario o, la mayoría de las veces, forzoso– de niños y niñas soldado¹⁴¹, en 2002 entró en vigor el Protocolo Facultativo de la *Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de los niños y niñas en los conflictos armados*. Esta Convención, de la que en 2016 son parte 165 estados, establece la edad mínima de 18 años para participar en las hostilidades. Sin embargo, el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)¹⁴² calcula que el número de menores combatientes ronda aproximadamente los 250.000, de los cuales un 40 por cien son niñas¹⁴³. De hecho, los menores combatientes están presentes en el 40 por cien de las fuerzas armadas, grupos rebeldes y organizaciones terroristas, luchan en casi el 75 por cien de los conflictos y suponen el 10 por cien del número total de combatientes en el mundo¹⁴⁴, aunque en muchos grupos armados africanos el porcentaje es mucho mayor y supone incluso más de la mitad¹⁴⁵. En 2015, en su informe anual sobre niños y niñas soldado, el Secretario General de Naciones Unidas señaló su presencia en 23 países y territorios del mundo, entre ellos los siguientes países africanos: Chad, Costa de Marfil, Mali, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Somalia, Sudán y Sudán del Sur¹⁴⁶.

Por otro, en relación con la distinción entre combatientes y civiles, la *IV Convención de Ginebra de 1949 relativa a la protección debida a las personas civiles*

¹⁴⁰ ELLIS, S., *op. cit.*, nota 116, p. 22.

¹⁴¹ Los Principios de Ciudad del Cabo de 1997 *sobre la prevención del reclutamiento de niños y niñas en las fuerzas armadas y sobre la desmovilización y la reintegración social de los niños y niñas soldado* consideran niño o niña soldado a toda persona menor de 18 años, que forma parte de cualquier tipo de fuerza o grupo armado, regular o irregular, que realiza actividades dentro del mismo o que es reclutada con propósitos sexuales, con independencia de que estén portando o hayan portado armas. Para más información, véase http://www.unicef.org/emerg/files/Cape_Town_Principles%281%29.pdf (consultada el 26 de julio de 2016). En 2007, estos principios fueron revisados y se adoptaron *Los Principios y Guía sobre los niños y niñas asociados a fuerzas armadas y grupos armados* (conocidos como «Principios de París»). Véase <http://www.unicef.org/emerg/files/ParisPrinciples310107English.pdf> (consultada el 26 de julio de 2016).

¹⁴² Para más información, véase la página web de UNICEF: <http://www.unicef.be/fr/12-fevrier-journee-internationale-des-enfants-soldats/> (consultada el 26 de julio de 2016).

¹⁴³ PALACIÁN DE INZA, B., «El creciente uso de los niños soldado», *Documento de Análisis*, Vol. 12, Instituto de Estudios Estratégicos de España, 2015, p. 5. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA12-2015_NinosSoldado_BPI.pdf (consultada el 26 de julio de 2016).

¹⁴⁴ SINGER, P. W., *op. cit.*, nota 108.

¹⁴⁵ MAZURANA, D. y CARLSON, K., *op. cit.*, nota 80, p. 206.

¹⁴⁶ Resolución S/2015/409, *Informe del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados*, de 5 de julio de 2015.

en tiempo de guerra (y sus desarrollos posteriores¹⁴⁷) protege expresamente a la población civil, que no puede ser objeto de ataque indiscriminado y a quien debe garantizarse la huida de la zona de combate así como su asistencia a través de la ayuda humanitaria. Sin embargo, ya he señalado más arriba cómo el ataque y hostigamiento a la población civil y la sistemática violación de sus derechos humanos se han convertido en los conflictos armados contemporáneos no sólo en un efecto secundario e indeseado sino en una verdadera táctica militar tanto por parte de los grupos armados no estatales como de los estatales. Asimismo, la aplicación de esta distinción jurídica entre combatientes y civiles se ve dificultada en la práctica por la creciente confusión entre ambas categorías en contextos de conflicto, especialmente en aquellos en los que existe un componente identitario fuerte y/o en aquellos en los que la población civil se identifica con «sus» combatientes.

2.6. Cronificación del conflicto y «emergencias (políticas) complejas»

En el pensamiento occidental, guerra y paz se han entendido históricamente como categorías separadas, dicotómicas, en las que la primera ha sido interpretada como «irracional» y «disfuncional». Esta relación dicotómica entre guerra y paz ha sido el punto de partida fundamental de la actividad en el ámbito de la construcción de la paz por parte de las organizaciones internacionales intergubernamentales, especialmente de Naciones Unidas¹⁴⁸.

De hecho, los conflictos armados son interpretados como fenómenos excepcionales porque representan una mayor escala del conflicto y un nivel de violencia inusual. Sin embargo, con frecuencia no son sino la continuación de viejos conflictos existentes en esos contextos también en tiempos de paz¹⁴⁹. En este sentido, suponen un cambio pero también una continuidad con respecto a los periodos de ausencia de conflicto.

Del mismo modo, la paz es un proceso que no tiene ni un inicio ni un final preciso¹⁵⁰. En ocasiones, incluso, guerra y paz pueden ser difíciles de diferenciar, ya

¹⁴⁷ Entre ellos, especialmente, el *Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales* y el *Protocolo II adicional a los Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional*, ambos de 1977.

¹⁴⁸ MALONE, D. M. y SHERMAN, J., «Economic Factors in Civil Wars: Policy Considerations», en, ARNSON, C. J. y ZARTMAN, I. W. (eds.), *Rethinking the Economics of War. The Intersection of Need, Creed and Greed*, Washington D. C., Woodrow Wilson Center Press, 2005, p. 237.

¹⁴⁹ KASTFELT, N., *op. cit.*, nota 11, p. 2.

¹⁵⁰ GOODHAND, J., *op. cit.*, nota 8, p. 13.

que existe cierta continuidad entre ambas¹⁵¹. Por un lado, ya he señalado anteriormente, el conflicto puede suponer simplemente la amplificación o aceleración de procesos sociales y políticos ya existentes en periodos de paz¹⁵², esto es, de «la violencia presente en la paz»¹⁵³. Por ejemplo, como señala David Keen en el caso de Sierra Leona, existen grandes similitudes entre los acuerdos y dinámicas entre los diferentes señores de la guerra durante esta y los patrones de corrupción existentes en la época de paz¹⁵⁴.

Del mismo modo, la finalización formal de una guerra no significa necesariamente el fin de la violencia. De acuerdo a Michael W. Doyle y Nicholas Sambanis¹⁵⁵, «la violencia pública –por no hablar de la violencia privada– nunca es completamente eliminada». De hecho, con frecuencia, los efectos de un conflicto violento se sufren durante mucho tiempo después de que el conflicto haya finalizado.

La existencia de un acuerdo de paz no garantiza el fin del conflicto armado, ya que incluso tras la firma de los acuerdos de paz, existe una tendencia a la reproducción de los ciclos de violencia¹⁵⁶. La violencia es intermitente¹⁵⁷ y, además, aquellas sociedades que han sufrido un conflicto violento son más vulnerables a la violencia en el futuro que sociedades pre-conflicto con factores de riesgo similares¹⁵⁸. Asimismo, la estabilidad de los acuerdos de paz está muy relacionada con el hecho de que todas o la mayoría de las partes combatientes participen en él, ya que los grupos armados que quedan fuera son potenciales *spoilers* que amenazan la estabilidad del acuerdo¹⁵⁹.

La constante producción y reproducción del conflicto armado¹⁶⁰ provoca su cronificación y la perpetuación de la violencia y de las violaciones de derechos humanos contra la población civil. Este proceso de cronificación ha llevado a que la literatura se refiera a ellos con frecuencia como «conflictos prolongados» (*protracted conflicts*). Con frecuencia, además, la intervención de actores regionales o

¹⁵¹ KEEN, D., «War and peace: What's the difference?», *International Peacekeeping*, Vol. 7, 2000, núm. 4, pp. 1-22.

¹⁵² GOODHAND, J., *op. cit.*, nota 8, p. 10.

¹⁵³ KEEN, D., *op. cit.*, nota 152, p. 8.

¹⁵⁴ KEEN, D., *op. cit.*, nota 82.

¹⁵⁵ DOYLE, M. W. y SAMBANIS N., «Building Peace: Challenges and Strategies after Civil War», Washington D. C., Banco Mundial, 1999, pp. 1-2. Disponible en: http://www.msu.ac.zw/elearning/material/1237744983building_peace_challenges_strategies_after_civil_war%5B1%5D.pdf (consultada el 10 de julio de 2016).

¹⁵⁶ GRASA, R., *op. cit.*, nota 40, p. 40.

¹⁵⁷ PANKHURST, D., *op. cit.*, nota 3, p. 9.

¹⁵⁸ COLLIER, P., «Doing Well out of War. An Economic Perspective», en BERDAL, M. y MALONE, D. M. (eds.), *Greed and Grievances. Economics Agendas in Civil Wars*, Boulder/Colorado, Lynne Rienner, 2000, pp. 91-111.

¹⁵⁹ NEWMAN, E. y RICHMOND O. (eds.), *Challenges to Peacebuilding: Managing Spoilers during Conflict Resolution*, Tokio, United Nations University Press, 2006.

¹⁶⁰ CLIFFE, L. y LUCKHAM, R., *op. cit.*, nota 47, p. 293.

internacionales, a través de su apoyo directo o indirecto a alguna de las partes, puede intensificar y/o prolongar el conflicto¹⁶¹.

Especialmente complicado resulta, en algunos contextos, identificar el final del conflicto¹⁶², y determinar, por tanto, cuándo un contexto de «conflicto» pasa a ser de «posconflicto»¹⁶³. De hecho, muchos conflictos permanecen inconclusos¹⁶⁴. Son contextos en los que no hay una clara victoria de una de las partes, y en los que, a pesar incluso de la firma de acuerdos de paz y de ciertos avances en la situación, la existencia de grupos armados activos, y la continuidad de los enfrentamientos, la inseguridad y las violaciones de derechos humanos contra la población no permiten afirmar que la paz (ni siquiera entendida como ausencia de violencia física) se haya logrado. Nos encontramos en una situación en la que quizás no haya una guerra abierta y declarada pero tampoco hay paz (*no war no peace*¹⁶⁵). El actual contexto del este de la República Democrática del Congo es un claro ejemplo.

El hecho de que estos conflictos se vuelvan crónicos tiene implicaciones nefastas para su población y para el propio estado porque existe el riesgo de que esas sociedades caigan en un «círculo vicioso»¹⁶⁶ donde la pobreza, la inseguridad política, los conflictos, la desintegración del estado, las violaciones de los derechos humanos y el desplazamiento de población¹⁶⁷ se sucedan repetidamente. Esta situación es precisamente la que pretende reflejar el concepto «emergencia política compleja»¹⁶⁸ acuñado a finales de la década de los ochenta por Naciones Unidas en referencia a

¹⁶¹ ALI, T. M. y MATTHEWS, R., *op. cit.*, nota 29, p. 294.

¹⁶² BUSUMTWI-SAM, J., *op. cit.*, nota 32, p. 320; ECK, K., LACINA, B. y ÖBERG, M., *op. cit.*, nota 15, p. 37.

¹⁶³ En la búsqueda de criterios objetivos para poder determinar la conclusión de un conflicto, el UCDP ha establecido que un conflicto debe haber estado 5 años inactivo para poder considerarlo concluido: ECK, K., LACINA, B. y ÖBERG, M., *op. cit.*, nota 15, p. 37.

¹⁶⁴ ÖBERG, M. y STROM, K., *op. cit.*, nota 24, p. 14.

¹⁶⁵ Esta misma expresión fue empleada ya por Max Beloff para hacer referencia a las características del contexto inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial: BELOFF, M., «No Peace, No War», *Foreign Affairs*, Vol. 27, 1949, núm. 2, pp. 215-231.

¹⁶⁶ GURR T. R., MARSHALL, M. G. y KOSHLA D., *Peace and Conflict 2001. A Global Survey of Armed Conflicts, Self-Determination Movements and Democracy*, Centre for International Development and Conflict Management, University of Maryland, 2001, p. 13. Disponible en: http://www.cidcm.umd.edu/publications/papers/peace_and_conflict_2001.pdf (consultado el 8 de julio de 2016).

¹⁶⁷ DUFFIELD, M., «Complex Emergencies and the Crisis of Developmentalism», *IDS Bulletin*, Vol. 25, 1994, núm. 4, p. 38. Disponible en: <https://www.ids.ac.uk/files/dmfile/duffield254.pdf> (consultada el 24 de julio de 2016).

¹⁶⁸ El concepto se extendió rápidamente durante la década de los noventa (abreviado como «emergencia compleja»). Sin embargo, en la actualidad su utilización es menor, ya que se utilizan otros conceptos –que no tienen ni el mismo contenido ni las mismas connotaciones– como «estados frágiles» o «estados fallidos».

determinados contextos (Mozambique y Sudán, en aquel momento) con impacto muy destructivo y desestructurador tanto de la sociedad¹⁶⁹ como del estado¹⁷⁰.

3. ALGUNAS CLAVES PARA EL ANÁLISIS DE LOS CONFLICTOS ARMADOS EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA Y SU INCIDENCIA EN LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS

3.1. Complejidad y heterogeneidad de los conflictos armados

Como señala Oscar Mateos¹⁷¹, los conflictos armados en África Subsahariana han sido un fenómeno sobremediatizado pero, a la vez, infrateorizado. Esto ayuda a explicar, al menos en parte, las dificultades presentes en su análisis. Como he señalado más arriba, las características de los conflictos armados actuales han variado notablemente respecto a las de los conflictos tradicionales entre estados. Asimismo, las distinciones, derivadas de la modernidad, entre lo político y lo económico, lo público y lo privado, lo militar y lo civil han colapsado también en los conflictos¹⁷², lo que hace más complicado su análisis y comprensión. Analizo a continuación algunas de las ideas y concepciones presentes en los análisis dominantes que dificultan este análisis.

En primer lugar, a pesar de la «excesiva tendencia a generalizar» sobre África¹⁷³, la diversidad y complejidad de los conflictos armados africanos hace cuestionables los análisis genéricos¹⁷⁴. A menudo se falla en la comprensión de las dinámicas de poder propias de cada contexto¹⁷⁵. No se comprende que «cada conflicto es único»¹⁷⁶, con su propia configuración de poder, estructuras, actores, presunciones, creencias y agravios, y que necesita un análisis detallado de su contexto.

Asimismo, en la literatura dominante sobre los conflictos africanos, existe una tendencia a dar explicaciones excesivamente simplistas sobre contextos complejos. ¿Por qué triunfa en la academia y en los medios de comunicación occidentales la imagen de

¹⁶⁹ PÉREZ DE ARMIÑO, K. y AREIZAGA, M., «Emergencia Compleja», en PÉREZ DE ARMIÑO, K. (ed.), *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Bilbao, Icaria y Hegoa, 2000. Disponible en: <http://www.dicc.Hegoa.ehu.es/listar/mostran/85> (consultado el 16 de julio de 2016).

¹⁷⁰ CLIFFE, L. y LUCKHAM, R., *op. cit.* notas 32 y 47.

¹⁷¹ MATEOS, O., *op. cit.* nota 9, p. 249.

¹⁷² KALDOR, M., *op. cit.*, nota 16, pp. 106.

¹⁷³ RUÍZ-GIMÉNEZ, I., «Conflictos armados en África y mecanismos de resolución», en ECHART MUÑOZ, E. y SANTAMARÍA A. (coords.), *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Madrid, Catarata, 2006, p. 117.

¹⁷⁴ DE WAAL, A., *op. cit.*, nota 117, p. 6; BUSUMTWI-SAM, J., *op. cit.*, nota 32, pp. 320-321.

¹⁷⁵ EL-BUSHA, J., «Feminism, Gender, and Women's Peace Activism», en CORNWALL, A., HARRISON E. y WHITEHEAD, A. (eds.), *Gender Myths and Feminist Fables: The Struggle for Interpretative Power in Gender and Development*, Oxford, Blackwell Publishing, 2008, p. 139.

¹⁷⁶ GOODHAND, J., *op. cit.*, nota 8, p. 11.

las fuerzas rebeldes africanas como irracionales, despolitizadas, y traficantes de drogas, armas y diamantes¹⁷⁷? ¿Por qué el estallido de una guerra en el Norte global (por ejemplo, en Ucrania) se interpreta como el resultado de un complejo conjunto de factores históricos, políticos, económicos y sociales que interactúan entre sí mientras que la guerra civil en Liberia fue simplemente el resultado de «la cultura liberiana» (o, incluso, «africana»)? Detrás de esta simplificación puede estar la ignorancia –o incluso la pereza explicativa– pero también las relaciones de poder existentes entre el Norte global (que construye discurso) y el Sur global¹⁷⁸.

Al mismo tiempo, los conflictos armados africanos no pueden interpretarse como característicos únicamente del contexto de África poscolonial y, por tanto, sobre la base de explicaciones exclusivamente africanas¹⁷⁹. La mayoría de los análisis de los conflictos africanos y de sus dinámicas se centran fundamentalmente en los factores endógenos. Con ello se excluye la responsabilidad de «los de fuera» –Occidente, principalmente– en su estallido y desarrollo¹⁸⁰. Como señala Paul Tiyambe Zeleza¹⁸¹, la mayoría de los conflictos poscoloniales tienen su base en los conflictos coloniales y en las dinámicas de los propios procesos de colonización, descolonización y neocolonización. Aunque en las guerras africanas luchan negros, «las raíces de esas guerras subyacen del legado blanco»¹⁸².

En segundo lugar, con frecuencia, los conflictos armados son interpretados como una patología, una enfermedad¹⁸³ que necesita medicinas para sanar¹⁸⁴. Es desde esta aproximación patológica desde la que se analizan los conflictos armados en la literatura. Es como si tuviesen personalidad propia, como si fuesen fenómenos autónomos que pueden ser analizados y «solucionados» (extirpados quirúrgicamente) con independencia de su contexto social¹⁸⁵. De hecho, la multiplicidad de factores que interactúan en los contextos de conflicto armado varían, con frecuencia, durante el

¹⁷⁷ MAZURANA, D., *op. cit.*, nota 48, p. 30; MATEOS, O., *op. cit.* nota 9, p. 251..

¹⁷⁸ Patrick Brantlinger, por ejemplo, interpreta esta diferencia de trato como el resultado del «mito del continente negro», basado en la dicotomía construida desde el Norte Global entre las modernas y dinámicas naciones europeas y las tribus africanas estancadas en la tradición y la superstición: BRANTLINGER, P., «Victorians and Africans: The Genealogy of the Myth of the Dark Continent», *Critical Inquiry*, Vol. 12, 1985, núm. 1, pp. 166-203.

¹⁷⁹ KASTFELT, N., *op. cit.*, nota 11, p. 2.

¹⁸⁰ PUGH, M. y COOPER, N., *op. cit.*, nota 33, p. 2.

¹⁸¹ ZELEZA, P. T., *op. cit.*, nota 11, p. 1.

¹⁸² MAZRUI, A. A., *op. cit.*, nota 26, p. 36.

¹⁸³ RICHARDS, P., *op. cit.*, nota 15, p. 3.

¹⁸⁴ ZARTMAN, I. W., *op. cit.*, nota 42.

¹⁸⁵ RICHARDS, P., *op. cit.*, nota 15, p. 3.

desarrollo del propio conflicto¹⁸⁶ y, por tanto, su análisis puede ser más complejo cuanto más prolongado sea el propio conflicto.

Y, en tercer lugar, la gran mayoría de los estudios, analizan la violencia –e incluso las violaciones de derechos humanos– desde un punto de vista estatocéntrico y han convertido a las personas en víctimas pasivas ante la inacción del estado. Sin embargo, las poblaciones locales más desfavorecidas también han aprendido a no depender ni del estado ni de la comunidad internacional¹⁸⁷, y despliegan mecanismos de resistencia y solidaridad, así como estrategias individuales y colectivas para superar la inseguridad y las violaciones de derechos humanos¹⁸⁸. De hecho, el análisis de los conflictos pocas veces se fija en la agencia de la sociedad civil y de la población local. La paz es el resultado de múltiples esfuerzos acumulados –muchos de ellos, invisibles– y de formas diarias de resistencia a la cultura de la guerra¹⁸⁹. Sin embargo, entre las aproximaciones dominantes se presta mucha atención a la agencia de los poderosos¹⁹⁰ y muy poca a las formas locales de resistencia de las personas y grupos que enfrentan dificultades o a las estrategias de los grupos subordinados.

3.2. Conflictos armados como experiencias profundamente generizadas

En la literatura dominante sobre el análisis de los conflictos armados existe una laguna por encima de todas las demás. La gran mayoría de los estudios convencionales sobre los conflictos armados los consideran un fenómeno neutro desde el punto de vista de género¹⁹¹ y tienden a ignorar que son un fenómeno generizado en sus causas, desarrollo y consecuencias¹⁹². Los conflictos armados y el género se moldean mutuamente¹⁹³ porque aquellos son un fenómeno extremo en el que las masculinidades y feminidades se practican y (re)producen constantemente¹⁹⁴.

¹⁸⁶ PÉREZ DE ARMIÑO, K., *op. cit.*, nota 19, p. 320.

¹⁸⁷ KABUNDA, M., «Relaciones Internacionales africanas y relaciones interafricanas en la era de la globalización», en ECHART MUÑOZ, E. y SANTAMARÍA A. (coords.), *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Madrid, Catarata, 2006, p. 106.

¹⁸⁸ CAMPOS, A., *op. cit.*, nota 27, p. 63.

¹⁸⁹ GOODHAND, J., *op. cit.*, nota 8, p. 13.

¹⁹⁰ GILGAN, M., «The rationality of resistance: alternative for engagement in complex emergencies», *Disasters*, Vol. 25, 2001, núm. 1, p. 2.

¹⁹¹ PÉREZ VILLALOBOS, M. C., *El tratamiento del género en las fuerzas armadas*, Granada, Universidad de Granada, 2013, p. 66.

¹⁹² ZELEZA, P. T., *op. cit.*, nota 11, p. 20.

¹⁹³ GOLDSTEIN, J. S., *War and Gender. How Gender Shapes the War System and Vice Versa*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001; COCKBURN, C., *op. cit.*, nota 94, p. 248.

¹⁹⁴ ZELEZA, P. T., *op. cit.*, nota 11, p. 20.

A pesar de ello, sólo ciertos análisis críticos se han centrado adecuadamente en las relaciones de poder existentes en los conflictos armados. Entre ellos, ha sido especialmente el feminismo quien, desde sus múltiples perspectivas, ha cuestionado el carácter pretendidamente neutral en relación con el género tanto de los conflictos armados como de los análisis especializados sobre estos.

Un ejemplo de estas relaciones de poder desiguales es la que se deriva de la visión esencialista tradicional que identifica roles y actividades diferentes –y desigualitarias– a hombres o con mujeres en virtud de sus diferencias biológicas. Esta realidad se refleja en la construcción dicotómica paradigmática «hombre protector/mujer víctima», muy enraizada en el imaginario dominante sobre los conflictos armados. En contra de esta visión, la mayor parte de las perspectivas feministas consideran que los roles e identidades masculinas y femeninas se construyen social y culturalmente y, por tanto, son modificables¹⁹⁵. Es más, denuncian que estas distinciones esencialistas no son neutras sino que tienen un origen y una utilidad determinadas, ya que sirven para naturalizar formas de poder y dominio sexistas en la política mundial. En este sentido, la guerra es una institución que depende para su reproducción de imágenes generizadas tanto de las personas combatientes como de las civiles¹⁹⁶.

En la práctica, las experiencias de mujeres y hombres en los conflictos armados son muy heterogéneas, tanto entre cada grupo (hombres y mujeres) como dentro de cada grupo (las mujeres entre sí y los hombres entre sí). Ambos moldean y son moldeados por la violencia y las violaciones de derechos humanos de maneras muy distintas¹⁹⁷ y, al mismo tiempo, tienen necesidades de seguridad diferentes. En relación con los roles e identidades representados durante los conflictos armados, los hombres no sólo combaten, sino que también sufren la violencia –incluida la violencia sexual– derivada de los conflictos armados y, a menudo, deciden no participar en ellos, resistirse al reclutamiento, huir de la guerra o trabajar por la paz. Del mismo modo, las mujeres no son sólo víctimas sino que también son agentes de paz y, por supuesto, también contribuyen a la violencia y la inseguridad.

¹⁹⁵ TICKNER, A., *op. cit.*, nota 128, p. 15.

¹⁹⁶ SJOBERG, L., *Gendering Global Conflict. Towards a Feminist Theory of War*, Nueva York, Columbia University Press, 2013, p. 144.

¹⁹⁷ GOLDSTEIN, J. S., *op. cit.*, nota 193.

Aunque la militarización descansa sobre (y refuerza) estos diferentes roles e identidades de género¹⁹⁸, con frecuencia, en contextos de conflicto armado, las barreras de género se transforman, lo que permite redefinir y alterar en cierto modo dichos roles de género. Esta redefinición, sin embargo, no afecta por igual a todos los miembros de la sociedad y, generalmente, mantiene (o incluso aumenta) la dominación y opresión de los hombres sobre las mujeres.

De hecho, masculinidad y militarismo están profundamente interrelacionados y la construcción de un determinado modelo de masculinidad (masculinidad militarizada) en estos contextos de conflicto tiene un gran peso explicativo en el surgimiento, desarrollo y características de los conflictos armados. De hecho, como señala Irantzu Mendiá¹⁹⁹ estos conflictos refuerzan determinados roles e identidades de la masculinidad hegemónica²⁰⁰. En este contexto, con carácter general, los hombres son socializados para identificarse con la autonomía, la superioridad masculina, la fraternidad, la heterosexualidad, la fuerza, la protección y el manejo de las armas²⁰¹. De ellos se espera que estén preparados para la lucha armada, que se alistén y se instruyan para ello²⁰², que protejan a la nación, a «sus» mujeres, niños y niñas, y que toleren la violencia²⁰³. De hecho, la guerra está tan explícitamente conectada con los ideales patriarcales de dominación masculina, que los hombres tienen muchas dificultades para cuestionar la masculinidad militarizada propia de los combatientes²⁰⁴. Si lo hacen (por ejemplo, los objetores y los desertores) es previsible que sean castigados institucional y socialmente por ello²⁰⁵.

¹⁹⁸ SJOBERG, L., *op. cit.*, nota 196, p. 172.

¹⁹⁹ MENDIA, I., «Género y rehabilitación posbélica. El caso de Bosnia-Herzegovina», *Cuadernos de Trabajo de Hegoa*, Vol. 51, Bilbao, Instituto Hegoa, 2009, p. 19. Disponible en: http://publ.hegoa.efaber.net/assets/pdfs/210/G_nero_rehabilitaci_n_posb_lica.pdf?1309420786 (consultada el 16 de julio de 2016).

²⁰⁰ Modelo ideal de masculinidad basado en los rasgos y características identificados con los hombres en un determinado momento y lugar. Es la visión de lo masculino que se impone y la unidad de medida del comportamiento esperado para los hombres: SJOBERG, L., *op. cit.*, nota 196, p. 89; esto es, lo que el hombre «debe ser» en esa sociedad: TICKNER, A., *op. cit.*, nota 128, p. 15.

²⁰¹ TRUE, J., «Feminism», en BURCHILL, S. LINKLATER, A., DEVETAK, R., DONNELLY, J., NARDIN, T., PATERSON, M., REUS-SMIT C. y TRUE, J., *Theories of International Relations*, Basingstoke/Hampshire Palgrave Macmillan, 2009, pp. 248-249.

²⁰² MORGAN, D. H. J., *op. cit.*, nota 65, p. 166.

²⁰³ ENLOE, C., *The Morning After: Sexual Politics after the Cold War*, Berkeley, University of California Press, 1993, p. 63; SJOBERG, L., *op. cit.*, nota 196, p. 171.

²⁰⁴ FARR, V., *op. cit.*, nota 103, p. 14; EL-BUSHA, J., *op. cit.*, nota 175, p. 132.

²⁰⁵ CONWAY, D., «Contesting the masculine state», en PARPART, J. L. y ZALEWSKI M. (eds.), *Rethinking the Man Question. Sex, Gender and Violence in International Relations*, Londres, Zed Books, 2008, p. 128; SJOBERG, L., *op. cit.*, nota 196, p. 267.

Desde esta aproximación, y en relación con las causas de los conflictos armados africanos contemporáneos, ¿qué pasaría si alguien defendiese que, de hecho, en estos –como en el resto del mundo²⁰⁶– las dinámicas de género son la principal causa de violencia? ¿O que el patriarcado y la construcción de los privilegios masculinos en las esferas pública y privada son la principal causa tanto de los conflictos sociales violentos como del reiterado fracaso de la comunidad internacional en su resolución?²⁰⁷

Lo que pasaría –responde Cynthia Enloe²⁰⁸– es que a esa persona se le aclararía que debe ver las cosas «con perspectiva» para darse cuenta de que, en los conflictos armados, el sexismo –su estructura, su extensión y su práctica– es un tema marginal al que sólo se le debe dedicar tiempo y energía cuando se hayan tratado las cosas importantes²⁰⁹; en definitiva, que deje de ver el árbol para poder ver el bosque que hay detrás²¹⁰.

Por un lado, la respuesta no sorprende si se tiene en cuenta la generalizada oposición hacia el análisis de género de los conflictos armados²¹¹. Para quien responde de esta manera, la multiplicidad de factores presentes en un conflicto no tiene ninguna relación con el género que sea importante. No importa, por ejemplo, que la amplia mayoría de los combatientes y de quienes toman la decisión de combatir sean hombres; que quienes extraen el petróleo o el coltán que alimenta el conflicto y quienes deciden su precio en los mercados internacionales sean fundamentalmente hombres; que las víctimas de violencia sexual sean en su inmensa mayoría mujeres y los autores casi exclusivamente hombres; que los directores de las agencias de cooperación y los oficiales de seguridad nacionales sean casi siempre hombres; o que quienes se encargan de cuidar a los heridos físicos y psíquicos derivados de los conflictos armados sean principalmente mujeres.

Estos análisis de los conflictos armados que se consideran neutrales en relación al género, generalmente, no se centran en las personas, sino en el territorio, en los actores armados, en los recursos ganados o perdidos y en los beneficios de los conflictos

²⁰⁶ CONNELL, R. W., «Masculinities, Violence, and Peacemaking» *Peace News*, núm. 2443, 2001. Disponible en: <http://peacenews.info/node/3613/masculinities-violence-and-peacemaking> (consultada el 16 de julio de 2016).

²⁰⁷ ENLOE, C., «What if Patriarchy is ‘the Big Picture’ An Afterword», en MAZURANA, D., RAVEN-ROBERTS A. y PARPART J. (eds.), *Gender, Conflict and Peacekeeping*, Lanham/Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, 2005, pp. 280-283.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 280.

²⁰⁹ MAZURANA, D., *op. cit.*, nota 48, p. 40; WHITWORTH, S., «Feminist perspectives», en WILLIAMS, P. D. (ed.), *Security Studies. An Introduction*, Abingdon, Routledge, 2008, p. 107.

²¹⁰ ENLOE, C., *op. cit.*, nota 207, p. 280.

²¹¹ MAZURANA, D., *op. cit.*, nota 48, p. 29.

armados²¹². Obvian, por tanto, que las relaciones de género desiguales pueden ser vistas como causa y consecuencia de los conflictos armados²¹³; obvian, asimismo, que los análisis sobre los conflictos armados serían más acertados si incluyesen reflexiones sobre la construcción y reproducción de la masculinidad; y, finalmente, obvian también que las estrategias para la construcción de la paz serían más efectivas si incluyesen estrategias dirigidas a la transformación de las masculinidades hegemónicas y militarizadas hacia otras más constructivas e igualitarias.

Estas respuestas que obvian el análisis de género pretenden esconder que las personas que afirman estar centradas en ver el bosque también están interesadas en los árboles, aunque sea en otros árboles diferentes. Como señala Cynthia Cockburn²¹⁴, esto no quiere decir que el género sea la causa definitiva de los conflictos armados pero, sin duda, también está entre ellas. Las relaciones de género están presentes, junto con las relaciones étnico-nacionales, las relaciones de clase u otras relaciones de poder que generan opresión y desigualdad y, con frecuencia, se producen intersecciones entre ellas, lo que complica su análisis. En todo caso, dado que influye en los conflictos armados²¹⁵, el género debe también formar parte del análisis.

En definitiva, en «el bosque» de los conflictos armados muchos de los árboles han sido invisibilizados porque la visión dominante ha decidido centrar el análisis sólo en algunos que ha considerado «realmente importantes». Esta es una decisión política, consciente e interesada cuyo resultado, como señala Cynthia Enloe²¹⁶, es un bosque bastante sospechoso.

4. CONSIDERACIONES FINALES

El estudio de los conflictos armados africanos contemporáneos presenta como primera complicación desprenderse de los prejuicios propios. Con frecuencia nuestro punto de partida sobre este tema está contaminado por discursos y análisis –dominantes en la literatura y reforzados además por los medios de comunicación de masas– que han construido una visión pesimista donde la crueldad, la barbarie y la irracionalidad son las notas características de estos conflictos. El primer reto, por tanto, es acercarse a su análisis con mente abierta y espíritu constructivo.

²¹² WHITWORTH, S., *op. cit.*, nota 209, pp. 107-108.

²¹³ COCKBURN, C., *op. cit.*, nota 123, p. 114.

²¹⁴ *Ibidem*, nota 94, pp. 231-232.

²¹⁵ *Ibidem*, p. 238.

²¹⁶ ENLOE, C., *op. cit.*, nota 207, pp. 282-283.

Una parte de la literatura ha identificado en los conflictos armados de la posguerra fría ciertas peculiaridades novedosas en relación a los conflictos precedentes, motivo por el cual se han referido a ellos como «nuevas guerras», concepto que ha tenido un gran recorrido en la literatura. Entre estas peculiaridades está, en primer lugar, su carácter intraestatal (no son entre estados sino internos) y, con frecuencia, localizado (no afectan a la totalidad del territorio sino a una zona específica del mismo). Pese a este carácter interno, tienen también innegables implicaciones regionales e internacionales tanto en sus causas (por ejemplo, el control internacional de recursos naturales o las cuestiones étnicas o religiosas transfronterizas) como en sus consecuencias (personas refugiadas, propagación de la violencia a países vecinos, comercio ilegal transfronterizo, etcétera).

En segundo lugar, coexisten múltiples actores con diferente naturaleza (estatal/no estatal, público/privado, nacional/internacional), capacidades y modos de actuación que se relacionan de manera asimétrica. Se ha producido una privatización del ámbito de la seguridad, que explica que las fuerzas armadas estén en decadencia frente a otros muchos actores privados (grupos paramilitares, de autodefensa, mercenarios, bandas criminales) que, aunque suelen eludir la confrontación directa, tienen capacidad para causar muchas víctimas y sufrimiento entre la población civil y son difíciles de identificar y controlar.

En tercer lugar, en la financiación de estos actores cobran mayor importancia factores como la diáspora, la mala gestión de la ayuda humanitaria y, especialmente, las actividades criminales (comercio ilegal de recursos naturales, armas, drogas y personas) basadas en sistemas de desigualdad y explotación humana en los que el género cobra especial importancia. Estas actividades se ven favorecidas por el carácter extrovertido e incontrolable de la globalización económica neoliberal. En cada contexto surgen, por tanto, modos particulares de generar y explotar recursos económicos dirigidos a la subsistencia y/o el enriquecimiento de los actores armados, esto es, una «economía política del conflicto» propia.

En cuarto lugar, el campo de batalla se ha vuelto difuso y la violencia es ejercida principalmente contra la población civil. Se trata de una estrategia deliberada de control y sumisión de la población que crea un escenario de «guerra total» en el que desaparece la dicotomía «retaguardia-frente de batalla». Las personas civiles se han convertido en un recurso más que es explotado por los actores armados, y la violencia contra ellas –donde nuevamente el género es un aspecto fundamental– se vuelve

extrema. Una parte de la literatura interpreta este grado de violencia desde el discurso del «nuevo barbarismo», que presenta estos conflictos como caóticos e irracionales. Otra parte, sin embargo, defiende su carácter racional y funcional para los actores que promueven ese caos y violencia en su propio beneficio. En todo caso, como resultado de esta violencia, la proporción entre víctimas directas (derivadas de los enfrentamientos y, por tanto, en su mayoría, combatientes) e indirectas (motivadas por el impacto secundario de los combates como las hambrunas, las enfermedades, los desplazamientos o la pérdida del medio de sustento y, en su mayoría, civiles) ha descendido hasta el punto de que se calcula que actualmente se producen nueve víctimas civiles por cada una militar.

En este contexto, en quinto lugar, el Derecho Internacional Humanitario y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos se convierten en otra víctima más de los conflictos armados. Por su carácter estatocéntrico, y ante la creciente privatización del ámbito de la seguridad, estas regulaciones jurídicas se muestran ineficaces frente a dinámicas como el reclutamiento de menores soldados o la erosión de la distinción entre personas combatientes y no combatientes (y la sistemática violación de sus respectivos regímenes de protección).

Finalmente, en sexto lugar, en muchos de estos conflictos armados resulta difusa la línea entre conflicto armado y paz (entendida como ausencia de conflicto) por la perpetuación de la inseguridad en los contextos posconflicto. Más aún en el caso de los «conflictos prolongados» (*protracted conflicts*) en los que las dinámicas propias del conflicto se enquistan y perduran incluso mucho tiempo después de la firma de acuerdos de paz formales.

Ante el reto que plantean estas características, la literatura dominante obvia con frecuencia ciertas cuestiones cruciales en sus análisis sobre las causas y dinámicas de los conflictos armados y sobre las violaciones de derechos humanos en estos contextos. Por un lado, los conflictos armados contemporáneos suelen verse como patologías que necesitan medicamentos o intervenciones quirúrgicas, como problemas que necesitan solución; se tiende a generalizar sin comprender que «cada conflicto es único»; a buscar causas y dinámicas endógenas (locales y/o nacionales) y obviar las exógenas (regionales y/o internacionales); a aproximarse con una única lente (desde una única disciplina) a una realidad poliédrica que precisa análisis multidisciplinares. En definitiva, se dan explicaciones monocausales, simplistas y ahistóricas sobre fenómenos multicausales,

complejos e históricos, por lo que cada una de estas explicaciones fracasa en su intento por ofrecer una comprensión plena y definitiva sobre estos conflictos.

Asimismo, en la mayoría de estos análisis, la agencia se sitúa principalmente en el estado –ya sea a través de su acción o de su omisión–, y el foco en los actores poderosos (nuevamente en los estados, además de en los grupos armados no estatales, las empresas multinacionales, las operaciones de paz, etcétera). Mientras tanto, la agencia de la sociedad civil y de la población local, así como sus estrategias de resistencia y confrontación ante las violaciones de derechos humanos son frecuentemente obviadas.

Por otro lado, en esos análisis dominantes también se ignora de manera recurrente la importancia del análisis de las relaciones de género y de la desigualdad entre hombres y mujeres en dichos contextos y su incidencia en el desarrollo y las dinámicas de los conflictos armados y, más concretamente, en el carácter y magnitud de las violaciones de derechos humanos que tienen lugar en estos. Frente al carácter pretendidamente neutral de los conflictos armados en relación con el género presente en la gran mayoría de los estudios, tanto los conflictos como la violencia presente en ellos son experiencias profundamente generizadas. Primero, porque masculinidades y feminidades son construidas, en esos contextos militarizados, de modo que resulten útiles a los intereses del conflicto armado y a la perpetuación de la dominación masculina; y, segundo, porque, de hecho, muchas violaciones de derechos humanos en contextos de conflicto armado son cometidas sobre la base del género de las víctimas y para atacar precisamente la construcción de su feminidad o masculinidad.

RESUMEN

CARACTERÍSTICAS DE LOS CONFLICTOS ARMADOS EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA Y SU INCIDENCIA EN LAS VIOLACIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS

Una de las principales consecuencias de los conflictos armados que tienen lugar en el África Subsahariana es la generalización y sistematización de las violaciones de derechos humanos cometidas contra la población civil. Aunque esto no es una novedad de los conflictos armados contemporáneos en este contexto geográfico, el modo en que las características y dinámicas de estos conflictos han evolucionado con el fin de la guerra fría ha provocado que sus repercusiones negativas para la población sean todavía

más evidentes. Es más, con frecuencia, las violaciones de derechos humanos y el incumplimiento permanente del régimen jurídico de la guerra (*ius in bello*) son una estrategia, una táctica planificada, en dichos conflictos.

Los análisis dominantes sobre los conflictos armados obvian determinadas cuestiones cruciales para comprender mejor la magnitud y carácter de la violencia y de las violaciones de derechos humanos que tienen lugar en dichos conflictos. Por un lado, la complejidad y pluralidad de los conflictos armados contemporáneos, que exigen aproximaciones multidisciplinares y más comprensivas; y, por otro, la profunda incidencia en los mismos de las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres.

PALABRAS CLAVE: conflictos armados, África Subsahariana, *ius in bello*, derechos humanos, género.

LABURPENA

AFRIKA AZPISAHARARREKO GATAZKA ARMATUEN EZAUGARRIAK ETA BERE GIZA ESKUBIDEEN BORTXAKETEN GAINEN ERAGINA

Afrika Azpisahararrean gertatzen diren gatazka armatuen ondorio nagusietako bat populazio zibilaren kontra egindako giza eskubide-bortxaketen sistematizazioa eta orokortzea da. Ondorio hori testuinguru geografiko horren gatazka armatu garaikideen berritasun bat ez bada ere, gerra hotzaren ostean gatazka horien ezaugarriak eta dinamikak nola garatu diren kontuan izanda, populazioarentzat eragin negatiboak oraindik nabariagoak izatea eragin du. Askoz gehiago, maiz, giza eskubide-bortxaketak eta gerraren araubide juridikoaren (*ius in bello*) ez betetze errepikari horiek estrategia, planifikatutako taktika, bilakatu dira aipaturiko gatazka horietan.

Gatazka armatuei buruzko analisi nagusi gehienek alde batera uzten dituzte aipaturiko gatazketan gertatzen diren bortizkeriaren eta giza eskubideen bortxaketen tamaina eta izaera hobeto ulertzeko kontu erabakigarri batzuk. Batetik, gatazka armatu garaikideen konplexutasunek eta aniztasunek eskatzen dituzten hurbilketa zabalagoak eta diziplina anitzekoak; eta, bestetik, gizonen eta emakumeen arteko botere-erlazio desberdinek duten eragin sakona gatazka armatuetan.

HITZ GAKOAK: gatazka armatuak, Afrika Azpisahararra, *ius in bello*, giza eskubideak, generoa.

ABSTRACT

FEATURES OF THE ARMED CONFLICTS IN SUB-SAHARAN AFRICA AND THEIR IMPACT ON HUMAN RIGHTS VIOLATIONS

One of the major consequences of the armed conflicts that take place in sub-Saharan Africa is the generalization and systematization of the violations of human rights committed against the civilian population. Although this is not a novelty in contemporary armed conflicts in this geographical context, the mode in which the characteristics and dynamics of these conflicts have evolved with the end of the cold war has caused that negative repercussions for the population are still more obvious. Moreover, often the violations of human rights and the permanent breach of the legal regime of war (*jus in bello*) are a strategy, a planned tactic in such conflicts.

The dominant analyses of armed conflicts obviate certain crucial issues to better understand the extent and nature of violence and violations of human rights taking place in such conflicts. On the one hand, the complexity and plurality of contemporary armed conflicts, which require more comprehensive and multidisciplinary approaches; and, on the other hand, the deep impact on them of the existing unequal power relations between men and women.

KEYWORDS: armed conflicts, sub-Saharan Africa, *jus in bello*, human rights, gender.

RÉSUMÉ

CARACTÉRISTIQUES DES CONFLITS ARMÉS EN AFRIQUE SUBSAHARIENNE ET LEUR IMPACT SUR LES VIOLATIONS DES DROITS HUMAINS

Une des principales conséquences des conflits armés qui se déroulent en Afrique subsaharienne est la généralisation et la systématisation des violations des droits humains commises contre la population civile. Même si celle-ci n'est pas une nouveauté des conflits armés contemporains dans ce contexte géographique, la façon dont les caractéristiques et la dynamique de

ces conflits ont évolué depuis la fin de la guerre froide a provoqué que leur impact négatif sur la population soit encore plus évidente. De plus, souvent, les violations des droits humains et la violation permanente du régime juridique de la guerre (*jus in bello*) constituent une stratégie, une tactique prévue, dans ce genre des conflits.

Les analyses dominantes des conflits armés évitent certaines questions nécessaires pour comprendre l'étendue et la nature de la violence et des violations des droits humains qui se déroulent dans ces conflits: d'une part, négligent la complexité et la pluralité des conflits armés contemporains, qui exigent des approches multidisciplinaires et plus complètes. D'autre part, omettent l'incidence en ces conflits des relations inégales de pouvoir hommes-femmes.

MOTS CLES: conflits armés, Afrique subsaharienne, *jus in bello*, droits humains, genre.